

**RELACIÓN ENTRE ESTILOS DE PERSONALIDAD DE ABUELOS
CUIDADORES Y LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA UTILIZADAS CON SUS
NIETOS**

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

EDGAR ALEXIS DÍAZ CAMARGO

TUTOR

VANESSA ÁLVAREZ CAICEDO

KIMBERLY CALA GALVIS

**UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR,
SEDE CÚCUTA PROGRAMA DE PSICOLOGÍA**

Cúcuta, 2018

Tabla de Contenido

Introducción	4
Problema	5
Planteamiento del Problema	5
Formulación del Problema	8
Justificación	9
Objetivos	13
Objetivo General	13
Objetivos Específicos	13
Marco Referencial	14
Antecedentes o Estado del Arte	14
Marco Teórico	34
Marco Conceptual	46
Marco Contextual	49
Marco Legal	50
Diseño Metodológico	53
Diseño Investigativo	53
Población y Muestra	54

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN 3

Instrumentos y Técnicas	55
Análisis de Resultados	59
Discusión	83
Referencias Bibliográficas	104

Relación Entre Estilos de Personalidad de Abuelos Cuidadores y Prácticas de Crianza Utilizadas con sus Nietos

Introducción

El cuidador es la persona con la que los niños, niñas y adolescentes comparten la mayor parte de su tiempo en un aprendizaje constante teniendo en cuenta la expresión de afecto, orientación, cuidado y regulación de comportamiento según las prácticas de crianza que sean empleadas, por ende, es de él quien recibe la atención adecuada ante las necesidades que presente acorde a la edad correspondiente, llegando a ser una persona indispensable para su proceso de formación. Como factor influyente a la implementación de ciertas prácticas de crianza y la expresión de las mismas se puede contemplar los rasgos de personalidad individual que posea la persona que ejerza dicho rol.

En la actualidad, el rol es ejercido por distintas personas las cuales pueden compartir o no lazos de consanguinidad con el niño o joven; en los últimos años, el abuelo es quien ha tomado mayor relevancia en este contexto, interpelando a él en cuestión de disponibilidad para que asuma el rol como apoyo para la funcionalidad familiar; de tal forma, surge el denominado fenómeno del abuelo cuidador que se encuentra presente en la sociedad, así se suscita un problema al cual no se le ha otorgado mayor atención como objeto de investigación, resaltando que al hacer mención a la crianza los estudios giran alrededor de los métodos correctivos utilizados por los padres o madres de los niños, niñas y adolescentes, por lo cual se resalta que hoy en día no son ellos quienes cumplen a cabalidad con todo lo que comprende ser el cuidador.

Problema

Planteamiento del Problema

Las estadísticas son imprecisas en el índice de familias donde los niños, niñas y adolescentes son cuidados por los abuelos, de tal forma Bandenes y Lopez (2011) afirman que las cifras no han tenido mayor relevancia debido a que el fenómeno de abuelos cuidadores no ha sido reconocido por la sociedad y por ende los estudios realizados al respecto no han sido analizados a fondo, ésta afirmación la confirma Carmiol (2015) mediante los resultados obtenidos de una investigación en Costa Rica donde uno de los hallazgos relevantes es la cantidad de 84.484 niños y niñas que viven en hogares a cargo de sus abuelos, esta información data en el quinto informe sobre el estado de la educación; a pesar de que se registra una cifra que representa gran magnitud de la presencia del fenómeno no fue considerado como tema relevante para investigar los resultados de la relación que se forjaba entre el abuelo y sus nietos, recalcando la escasa atención que ha obtenido el fenómeno del abuelo cuidador.

Referente a lo anterior, se resalta que el hecho de que los abuelos se responsabilicen de todo lo que implica el ser cuidador de sus nietos es algo que se presencia a nivel mundial, de acuerdo con el censo de los Estados Unidos, Bureau (2014 citado en Youngblut y colaboradores, 2015) casi 7 millones de abuelos viven con al menos un nieto menor de 18 años de edad, de estos, existe un promedio alrededor de casi 3 millones que además son

responsables de los cuidados de sus nietos; 2 millones de abuelos tienen un rango de edad entre 30 y 59 años y 9 millones tienen 60 años de edad o más.

Igualmente se reflejan datos sobre el fenómeno al realizar estudios sobre calidad de vida en la vejez, dado que el ser cuidador se ha incluido como un factor relevante al hablar de adultos mayores, así, se halla que una de cada cinco mujeres en media de 65 años de edad afirman cuidar a sus nietos con frecuencia lo cual se estima que 892,000 mujeres mayores en España cuidan a sus nietos de forma habitual según Pérez (2010), estipulando un promedio habitual de 9 horas por semana como lo señala Weisbrot y Giraudo (2012).

De dicha forma se expresa la realidad del fenómeno del abuelo cuidador con distintos resultados de investigaciones que no se orientan a estudiar el fenómeno como tal, así la relevancia del vínculo que se forja entre abuelos y nietos mientras se ejerce el rol de cuidador no ha ahondado a cabalidad, igualmente las investigaciones donde se relacione los estilos de personalidad con las prácticas de crianza en su mayoría han sido dirigidas a indagar en población de padres, madres en relación con sus hijos, dado que al hacer alusión a ambas variables se piensa directamente en los progenitores.

Los rasgos de personalidad están presentes en cada individuo y son propios de su forma de ser, comportarse y actuar en cualquier situación, haciendo diferente a cada uno según los rasgos que posean, Millon y Davis (2001) señalan que estos son un patrón duradero de comportamiento que se expresa a lo largo del tiempo y en distintas situaciones, cuando

varios de estos rasgos de personalidad aparecen en forma conjunta se puede decir que constituyen un estilo de la personalidad. Según Smith (2009) la madurez orgánica no constituye por completo a la personalidad, pues ésta última recibe diversas influencias como los cambios adquiridos por medio de lo aprendido y los resultados que conllevan los procesos temporales.

Ésta se desarrolla por medio de la influencia de cada aspecto en el transcurso de la vida; tiene factores hereditarios, los cuales trascienden de generación en generación, otorgando similitud en la línea filial, este es el temperamento y factores ambientales, haciendo mención a vivencias personales y lo aprendido de ellas, demostrando la relevancia del entorno en que se desenvuelve la persona para forjar el carácter.

Las investigaciones sobre pautas o prácticas de crianza suelen enfocarse en estudiar los estilos parentales, Aguirre (2014) define el término como las acciones que ejercen los cuidadores principales, sean estos padres, abuelos u otros parientes con el fin de proporcionarle al niño un desarrollo y condiciones óptimas para su bienestar, a lo que anteriormente era preciso entender la relación entre padre e hijo y la influencia que éste como ejemplo ejercía sobre él, sin embargo la reestructuración familiar que se ha presentado en la actualidad ausenta al modelo parental de tiempo completo y son los abuelos quienes asumen el rol de cuidadores; las razones son múltiples y variables dependiendo del contexto familiar. Muchos menores son criados por sus abuelos cuando los padres y/o madres no son capaces de desarrollar su rol parental.

La razón de esta limitación es multicausal lo cual impide la convivencia familiar y precipita la búsqueda de alternativas para el acogimiento familiar, entre tantas Pinazo y Lluna (2011) resaltan los embarazos adolescentes, reclusión de los padres en centros penitenciarios, VIH (sida), abuso de sustancias psicoactivas, maltrato infantil, abandono o negligencia parental y en últimas instancias enfermedades mentales de alguno de los padres, en otros casos muerte de ambos, donde la figura de los abuelos entra a representar un apoyo.

Hoyuelos (2004) resalta que los abuelos se convirtieron de forma obligatoria en cuidadores de sus nietos debido a la ausencia parental independiente de la causa específica, por ende, asumen la responsabilidad de la crianza de éstos niños y niñas. De tal forma, ya mencionado el fenómeno del abuelo cuidador presente hoy en día, tomando en cuenta el tiempo significativo que comparten con sus nietos en su proceso de formación

Formulación del Problema

Por lo anterior, se suscita la siguiente pregunta problema: ¿Cuál es la relación entre los estilos de personalidad de abuelos cuidadores y las prácticas de crianza utilizadas con sus nietos?

Justificación

Actualmente, la estructura familiar ha cambiado debido a circunstancias socio-económicas y emocionales como pueden ser: ausencia de una de las figuras paternas por abandono, excesiva carga laboral o fallecimiento, entre otras; cualquiera de las razones infiere un inconveniente para los padres de estar al cuidado de sus hijos, por ende, el adulto mayor es quien asume el rol de cuidador, pasando largas horas al día con sus nietos aportando a su proceso de formación mediante las prácticas de crianza que emplee, de tal forma, según Triadó (2008) resultados de diversos estudios han demostrado que la inclusión del abuelo en la familia genera beneficios para los niños y niñas en su desarrollo dado que cumple un papel relevante en la resolución de conflictos y adquisición de valores a través de la educación que imparte, no obstante, otros estudios han justificado el riesgo de una suplantación al rol paterno, generando inconvenientes para el niño en diferenciar la figura de autoridad.

Las prácticas de crianza empleadas varían dependiendo del cuidador, esto puede ser debido a distintos factores como el contexto sociocultural de la persona, las creencias que posee, la forma en que fueron educados, entre otras; incluso se contempla la posibilidad de que sean ejercidas dependiendo del tipo de personalidad de cada individuo, en lo cual se toma en cuenta el carácter y el temperamento que la forja por tal motivo las investigaciones que abarca estas dos variables son hechas con la referencia de padres, por lo tal se resalta con tanto hincapié el cambio de población a los abuelos que asumen como apoyo familiar el rol de cuidadores, en este sentido sus prácticas se manifestaran según el contexto de

exigencias acorde a la época en que cada uno se desarrolló, presentando diferencias entre las prácticas que ejerce los abuelos y los padres, de esta forma, los abuelos deben ser conscientes de la responsabilidad que como cuidadores se les atribuye ya que son partícipes del moldeamiento de las bases del futuro de los niños, niñas y adolescentes, así mismo lo afirma Estévez (2016)

El interés de la presente investigación es profundizar en las características que tienen los abuelos cuidadores en cuanto a su personalidad aportando nueva información al área de la psicología clínica, dado que dichos rasgos de personalidad que posan se pueden encontrar directamente relacionados con las prácticas de crianza que utilizan con sus nietos al momento de abordar y ejercer el rol, siguiendo la continuidad de métodos desde su crianza particular o la crianza que emplearon con sus hijos, llegando a proporcionar desde castigos hasta recompensas o el compartir creencias que posiblemente no estarán acorde a la actualidad y sus avances, inculcando estereotipos al niño en su infancia donde se inicia la formación de su propia percepción y crítica, pues estará sesgado con una época distinta; aunque el intercambio intergeneracional posee factores positivos para el proceso continuo en el que se encuentran los niños, también puede llegar a ser un punto en contra debido a los cambios que ha tenido la sociedad y como los adultos mayores la ven.

Delimitando el contexto a nivel latinoamericano, a pesar de que ésta situación ha tomado sensibilidad en los recientes años por la reincidencia en presentarse el adulto mayor como el acudiente de los menores en clínicas o instituciones educativas como lo afirma

Vega, (2014) la importancia de profundizar con estudios en el tema es baja, por ende, nace la presente propuesta de investigación sobre estilos de personalidad de abuelos cuidadores y las prácticas de crianza utilizadas con sus nietos con el fin de reconocer la relación existente entre éstas variables, de tal forma, se pretende aportar al área de la psicología del desarrollo nueva información referente al fenómeno, tomando factores sociodemográficos, variables personales y externas sobre los abuelos en función del nuevo rol que están ejerciendo, lo cual se refiere como innovador en el campo investigativo y aporta a la ciencia material teórico con información clave que puede responder a futuros estigmas clínicos de la personalidad.

Beneficiando así, a la psicología clínica por parte de los estilos de personalidad mostrando la relevancia que poseen ciertos rasgos en la población a estudiar para ejercer las prácticas de crianza con sus nietos, dado que según Gonzales y Vera (2015) la adquisición de rasgos des adaptativos a temprana edad se ven influenciados por los estilos de formación utilizados y pueden llegar a generar algún tipo de trastornos en los niños que se manifiesta avanzada la edad, de tal forma, los resultados obtenidos generarán nueva información al campo de ciclo vital.

A la sociedad se le otorgará un valor explicativo sobre la situación que se presenta, las repercusiones de la relación y un posible reconocimiento de dicho fenómeno, dado que al determinar que la personalidad del cuidador influye en sus prácticas de crianza y así mismo ésta correlación en el comportamiento a futuro de los niños, niñas y adolescente, se podrán

generar programas de prevención e intervención que favorezcan a ambas partes, en este caso abuelos y nietos, para la mejora de relaciones intrafamiliares como la implementación de prácticas positivas acorde al desarrollo del infante.

En grado personal y profesional el desarrollo de la presente investigación fomenta el ejercicio psicológico desde los deberes para con la población a trabajar, tales como confidencialidad y brindar seguridad a los aspectos personales que se hagan alusión, igualmente se considera como factor clave la confidencialidad y las respectivas implicaciones de realizar investigación con participantes, adquiriéndose experiencia no solo de forma teórica sino empírica lo que representa grandes beneficios para las psicólogas en formación.

Objetivos

Objetivo General

Relacionar los estilos de personalidad de abuelos cuidadores y las prácticas de crianza utilizadas con sus nietos mediante instrumentos pertinentes para la obtención de inferencias entre dichas variables

Objetivos Específicos

Identificar los estilos de personalidad de abuelos cuidadores por medio del instrumento CEPER III.

Reconocer las prácticas de crianza utilizadas por los abuelos cuidadores por medio del instrumento CPC.

Describir la relación de estilos de personalidad y las prácticas de crianza según el sexo por medio del análisis de resultados previamente obtenidos

Marco Referencial

Antecedentes o Estado del Arte

El fenómeno del abuelo cuidador se presenta en todas partes del mundo, por ende, se encuentra expuesto en distintas investigaciones, las cuales no en todos los casos se centran en dicho fenómeno pero sus resultados conllevan a sustentar una relación entre abuelos y nietos señalando posibles inferencias de este vínculo; como tal a nivel internacional, Noriega (2015) señala las percepciones propias que tienen los abuelos sobre sí mismos y el significado de abuelidad, donde estos manifiestan que para ser abuelos deben tener un reconocimiento general por sus propios nietos, hijos e instituciones educativas, así como el hecho de que al ser el miembro más antiguo de la familia deben “estar ahí” comprendiendo esto como parte de su función dentro del núcleo familiar, ejerciendo en lo posible un apoyo en cualquier aspecto que se le solicite.

En este estudio se toma en cuenta los dos tipos de cuidadores expuestos por Pérez (2007 citado Noriega, 2015): auxiliares y primarios, especificando diferencias entre ambos como los motivos por los cuales asumen el rol de cuidador y la diferencia entre las percepciones presentándose en el primer grupo un grado de satisfacción mayor por ejercer un soporte a la familia, desempeñando un papel activo; por el contrario el segundo grupo presenta mayor estrés por la responsabilidad completa asumida, de tal forma, además de la percepción se ahondó en la responsabilidad, la calidad de vida y el bienestar psicológico de la población a estudiar.

Dicha investigación realizada en Madrid, posee una metodología cualitativa dado a los aspectos de la realidad que aborda, la población fueron abuelos residentes en la comunidad, utilizando una técnica de muestreo intencional en la cual manejaban criterios de inclusión y exclusión tales como una edad específica de los nietos al cuidado en un intervalo entre 6 y 12 años, así la investigación se llevó acabo con 6 grupos focales comprendidos entre 5 a 11 participantes siendo el total de la muestra 42 abuelos.

Los resultados generales obtenidos rompen los estigmas referentes a los abuelos como personas envejeciendo, estipulando que esta participación en la socialización activa con sus nietos los lleva a experimentar procesos de crecimiento, cambios de percepción, así como un bienestar psicológico, además que no se encontró inferencia alguna que afecte la calidad de vida ejercer este rol, en lo cual se ha cambiado el reconocimiento que poseían antes como figuras de autoridad y han pasado a ser una figura de confianza facilitando la comunicación con sus nietos y el involucramiento, de tal forma los resultados y conclusiones hallados en este estudio, aporta a la investigación propuesta sobre estilos de personalidad de abuelos cuidadores y las prácticas de crianza utilizadas con sus nietos por el análisis realizado sobre la relación entre ambas partes del vínculo y las percepciones ante ejercer el rol de cuidador lo cual supone un sustento ante los resultados esperados.

Así mismo, Martínez (2016) analiza el mencionado fenómeno de abuelos cuidadores, teniendo en cuenta para esto, datos sociodemográficos, motivos por los cuales asumen el rol, emociones y sentimientos que experimentan los adultos mayores al ser cuidadores, entre otros, por ende, en su respectiva investigación trabaja un diseño descriptivo con

metodología mixta para la recolección de datos en una muestra de 250 individuos. Como hallazgo relevante de factores predisponentes ante el cansancio y fatiga de los abuelos, así como sentimientos negativos de estrés ante el rol se data el número de nietos que se encuentran a su cargo, edad de los nietos y horas de cuidado tanto como la frecuencia, siendo factores que afectan de alguna forma directa o indirecta en los cuidados, lo cual es afirmado por la población estudiada quienes manifiestan que dichas variables sociodemográficas juntas impiden el ejercer idóneamente el rol, a lo cual le añaden la edad y el sexo como características significativas de los cuidadores que pueden interferir.

Respondiendo a la inclusión del sexo como un determinante para el cambio entre los cuidados asignados a los nietos, Martínez (2016) señala que “las abuelas ostentan el rol de cuidadoras principales y los abuelos adoptan un papel más secundario” sin embargo, aclara que ambos adquieren la responsabilidad de cuidados, pero la diferencia radica en la percepción frente a la mujer y los deberes del hogar, mientras por otra parte se contempla al hombre en labores más de proteger y supervisar en lugares exteriores.

La percepción propia que tiene cada abuelo cuidador se sigue resaltando como algo relevante para ejercer el rol, el conocer que piensan referente a la relación con sus nietos, el estrés que acarrea el ser cuidador como sentimientos negativos o la alegría y satisfacción como sentimientos positivos al verse incluido como apoyo familiar, así se ha derribado el estigma social de la conjetura “abuelos esclavos” dado que estos mismos no se consideran de tal forma, dichos hallazgos encontrados a nivel internacional se pretenden corroborar en el contexto local, por lo tanto, los factores sociodemográficos anteriormente mencionados

se han tomado en cuenta para un posterior análisis, contando con un valor explicativo que sustenta la hipótesis planteada ante una posible diferencia entre sexos y estrato socioeconómico para el empleo de prácticas de crianza.

Otro estudio realizado en Murcia, España recae sobre la familia el desarrollo personal de todo individuo desde las primeras etapas del desarrollo evolutivo, Gonzáles (2016) expone que en este proceso se es guiado por el estilo de educación que maneja el núcleo familiar, así como en otros casos la construcción de la identidad es transmitida de generación en generación, denotándose el intercambio intergeneracional como un factor fundamental en la formación, lo cual se suscita por el cambio que se ha presentado en la estructura del hogar debido al actual desarrollo económico, tecnológico e incorporación laboral de la mujer según Sanz, Mula y Moril (2011 citado por Gonzáles, 2016) impulsando de cierta forma inclusión del abuelo como soporte y apoyo, lo cual es considerado como las “relaciones intergeneracionales que contribuyen a la configuración de la personalidad” (Rico, Serra y Viguer, 2001 citado por Gonzáles, 2016).

Dicho estudio maneja un diseño evaluativo con un enfoque de investigación mixto el cual pretende aportar al área educativa viendo la relación entre abuelos y nietos como provechosa para la implementación de estrategias con el fin de potencializar el desarrollo de la identidad de estos niños, niñas y adolescentes, así la muestra fue un total de 29 personas de las cuales 14 participantes eran padres y 15 eran niños que comprendían una edad de 5 años; como respuesta propia a sus objetivos de investigación, determinaron las

relaciones entre abuelos y nietos, la concepción de los padres ante dicha relación y si ésta aportaba a la formación de los nietos.

Entre los resultados obtenidos se denota que los niños mantienen un contacto cercano con sus abuelos con gran frecuencia, así como ciertas respuestas estipuladas en un cuestionario realizado donde la afirmación refería si los niños presentaban cualidades familiares en su personalidad relacionadas con las de sus abuelos donde más de la mitad de los padres y madres se encontraban “bastante de acuerdo” con un porcentaje concreto de 57%, igualmente la siguiente afirmación con mayor porcentaje refería que de esta relación entre abuelos y nietos eran los abuelos modelos a seguir a lo que el 28% de la población se encontraban “bastante de acuerdo” y el 29% “muy de acuerdo”. Por parte de los niños y niñas que participaron en el presente estudio se denotó que todos reconocían una relación directa con sus abuelos “identificando rasgos personales compartidos entre ambos como los valores, actitudes de cuidado, respeto y ayuda, lo cual en definitiva han contribuido al desarrollo de personalidad e identidad de los niños” Gonzáles (2016).

Teniendo en cuenta que los padres adquieren un papel importante en la relación abuelo – nieto actuando como mediador entre las generaciones, además de permitir o restringir este contacto (Monserud, 2008; Robertson, 1975 citado en Westphal, Poortman y Van der Lippe, 2015) el reconocimiento realizado por los mismos, ante el beneficio y la influencia que puede acarrear en sus hijos el hecho que los abuelos ejerzan el rol de cuidador, tanto en comportamientos y actitudes, valida de alguna forma la hipótesis planteada por la investigación en curso, la cual pretende determinar inferencias entre las variables de

personalidad y prácticas de crianza, así como lo señala Gonzáles (2016) en los resultados obtenidos.

Referente a la anteriormente mencionada transmisión generacional dada de forma intrínseca entre los miembros de la relación abuelos – nietos, se ha evidenciado que los abuelos no solo se ocupan de los cuidados de sus nietos más pequeños teniendo en cuenta que en las percepciones que poseen ante el rol aluden a la manera progresiva que estos niños y niñas van madurando de forma personal y cronológicamente, de tal forma se hace necesario en una investigación a fondo sobre la influencia relacional conocer de igual manera la percepción que poseen los nietos con mayor edad, para ello León, Hernández y Rodríguez (2016) diferencian las relaciones establecidas según el sexo de los abuelos, así como el parentesco paterno o materno.

Esta investigación realizada en Guanajuato, México se centra solo en un vínculo previamente establecido y como es considerado por los adolescentes manteniendo un alcance exploratorio – descriptivo que pretende determinar la relevancia significativa, corroborando beneficiosa la transmisión intergeneracional que comparte entre valores y actitudes diferenciándose por sexo y parentesco que facilitara la afinidad de cercanía; la muestra fue una cantidad de 177 adolescentes en un intervalo de edad entre 16 y 19 años de edad con un nivel de escolaridad medio superior, seleccionados a través de una técnica de muestreo probabilístico bajo la propiedad principal de tener abuelos maternos y paternos vivos centrándose en las características de la relación establecida entre ellos.

Como hallazgo en general León, Hernández y Rodríguez (2016) señala que la población participante a la investigación posee una mejor relación con su abuela materna, presentándose diferencias en porcentaje entre nietas con un 66% y nietos con un 49%, por lo que se resalta mayor afinidad entre el sexo femenino, por otra parte, referente al contacto con el abuelos hombres son los nietos quienes mantienen una mayor relación a comparación de las nietas, así mismo se destaca que la forma de contacto que más beneficia a fortalecer el vínculo es personal, por la cual se comparten más experiencias juntos lo cual data con un porcentaje de 69% a nivel general de la población; de acuerdo al parentesco familiar, no se halla gran diferencia entre mejor relación con abuela materna o paterna, no obstante, la diferencia se presenta entre abuelo materno con un 82,9% a comparación con el abuelo paterno con un 46,8% omitiendo con este parentesco la forma de comunicación que mantienen.

La preocupación sobre identificar las percepciones de la otra parte de la relación abuelos – nietos refiere a un reconocimiento por parte de ésta en la influencia del vínculo, así mismo se toma en cuenta la diferencia realizada entre el parentesco familiar como un factor que puede aportar beneficiosamente llegado el caso que se asuma el rol de cuidador, dichos resultados hallados contribuyen al análisis de resultados de la presente investigación donde uno de los datos sociodemográficos recolectados especifica el parentesco, así se puede atribuir como un factor externo que facilita o no las prácticas de crianza utilizadas.

Jiménez (2018) señala que las percepciones de las abuelas específicamente contienen una carga histórica del contexto en el cual crecieron y las experiencias cotidianas, no

obstante, pretenden adaptarse a la sociedad actual renovando por ende las contradicciones que narran se producen por el equilibrio que intentan mantener entre su pasado y la actualidad, dicho choque se manifiesta con mayor énfasis dentro de los hogares, por ende se concluye que es injusto no reconocer el gran papel que cumplen las abuelas en la atención de la primera infancia siendo un soporte ante la economía y la inclusión laboral de la mujer quien como madre termina sobrecargándose con los deberes del hogar, sin embargo esto propicia las mayores inequidades ante la mujer y rol en la sociedad, por ende, Jiménez (2018) argumenta que el estigma social asignado al género conlleva al asumir que son las abuelas quienes deben por consiguiente hacerse cargo de sus nietos y nietas, dado que papel de servicios que puede desempeñar, por otro lado, la edad de las abuelas es un factor que se predispone en contra para la realización de los deberes que le son asignados, igualmente, por la misma razón algunas han presentado abuso por parte de sus hijos e incluso nietos, sobre todo cuando estos últimos llegan a la adolescencia.

La carga histórica de estas mujeres configura su personalidad la cual marca una tendencia en su forma de actuar, esta validación establece un aporte a la pregunta problema planteada en la presente investigación, así como contribuye al análisis según el sexo de los abuelos, explicando de alguna forma los motivos personales e incluso sociales por los cuales se encuentra con mayor frecuencia que las abuelas asumen el rol.

A nivel nacional se encuentran hallazgos relevantes ante los estilos de personalidad y las prácticas de crianza, no obstante, estas variables no se relacionan con población de abuelos cuidadores dirigiéndose a los padres y su influencia en hijos, dado como lo afirma

Aguirre (2015) existe una mayor responsabilidad que han adquirido los padres y madres en el mundo moderno lo cual les exige un involucramiento en la crianza, teniendo en cuenta que de esta relación se forma el temperamento y comportamiento pro social de sus hijos en consecuencia a afrontar las exigencias a nivel educativo.

Así las unidades de análisis radican en las prácticas de crianza utilizadas por los padres, los rasgos de personalidad que poseen sus hijos y como esta relación incide en una conducta social favorable para su desempeño académico, reestructurando el concepción de que los hijos cumplen un papel receptivo en la relación y son estos quienes por su personalidad facilitan o inhabilitan la implementación de prácticas que utilizan sus padres, siendo esta última variable un agregado al comportamiento, más que un predictor del mismo; el estudio fue realizado con una muestra de 281 padres de familia y sus respectivos hijos siendo una cantidad de 281 niños y niñas, en el mismo se ha implementado el instrumento CPC (*Inventario de prácticas de crianza*), el cual es utilizado en la presente investigación, por ende los resultados del estudio servirán de validación para la discusión propia de resultados, dado que Aguirre (2015) señala una relevancia a la práctica de regulación de comportamiento y la orientación positiva en la medida que favorecen comportamientos agradables, voluntarios y empáticos.

Igualmente, Sánchez (2016) propone de relevancia la relación entre la crianza y el desempeño académico, por ende, lo considera como una estrategia de apoyo para potencializarlo, estudiando las incidencias entre ambas variables, para lo cual utiliza un diseño no experimental recolectando la información en un momento específico por medio

de historias de vida y cuestionarios sobre estilos de crianza sin manipulación previa de las variables, siendo los participantes de esta investigación padres, tutores y niños con un rango de edad entre 9 a 12 años.

Como conclusión general, se señala la relevancia de los padres como figuras representativas en la crianza y educación de sus hijos, así como la afección causada por conflictos familiares, ausencia de la figura por motivos laborales, falta de apoyo e incluso poca preparación ante los estilos de crianza que utilizan lo cual limita la obtención de resultados satisfactorio en los estudiantes según lo expresa Sánchez (2016) evidenciando una fuerte incidencia de la crianza ante el desempeño así como el desconocimiento de los mismos padres frente a los estilos existentes y sobretodo cual empleaban. Entre los resultados se demostró una fuerte correlación con el estilo autoritario, según la percepción de los niños participantes y una aparición recurrente ante el estilo permisivo, estos extremos no aportan positivamente al desempeño escolar, sin embargo, facilitando herramientas y estrategias ante el componente de acompañamiento se corrobora la crianza como un apoyo al ámbito educativo y personal.

De tal forma, se toma en cuenta los resultados obtenidos por Sánchez (2016) en su investigación como un soporte ante la necesidad de reconocer la crianza como un factor fundamental en el proceso de formación del ser humano, añadiendo el contenido agregado de las repercusiones positivas o negativas que conlleva, así surge el interés por los determinantes que pueden o no, dictaminar específicas prácticas de crianza, planteando la hipótesis que estas son una variable en función de los estilos de personalidad.

Ante lo planteado con anterioridad que resalta la fuente de ese apoyo durante la crianza surge la figura del cuidador, la cual se descentraliza referente a un rol solo ejercido solo por los padres, así lo afirma Marín y Palacio (2015) quienes direccionan la mirada de los procesos de crianza desde la organización familiar, ampliando la red parental de crianza y cuidado más allá del núcleo, ya sea con miembros que convivan en el hogar o faciliten el apoyo de forma externa, lo cual da entrada a la solicitud de ayuda a las abuelas y los abuelos; el estereotipo según el género se mantiene referente al esencialismo de la participación femenina (abuelas) quien se muestra más flexible con respecto a la participación masculina (abuelos).

La investigación realizada sobre a trayectoria del abuelazgo, comprendiendo este término como: “una dinámica relacional que conecta dos generaciones (abuelos y nietos) que no son continuas, sino que están mediadas por otra generación de padres que son sus propios hijos, además de otra relación que las precede (la filiación directa)” (Marín y Palacio, 2015), contó con una muestra de 133 participantes, en la cual se entrevistaron, abuelos de ambos sexos, nietos de ambos sexos con una edad entre 4 y 5 años, además de funcionarios de CDI del departamento de Caldas, teniendo en cuenta como objeto el indagar el papel que ejercen los abuelos ante los procesos de formación en la primera infancia, permitiendo como lo señalan las investigadores una mirada ante la comprensión de la familia en contextos de globalización que se evidencian en desplazamientos parentales que hacen de esta realidad un hecho cotidiano con cada día que transcurre.

Entre los resultados se obtiene que esta participación constante o paulatina por parte de los abuelos en el cuidado de sus nietos responde a un ordenamiento valorativo y la cotidianidad que presenta el deber como una obligación sobre el tipo de vinculación según Marín y Palacio (2015), así como los participantes reconocieron mantener con sus nietos una relación afectiva con componentes de comunicación y juegos entre las estrategias de educación y socialización, manifestando que renovaron las prácticas utilizadas con sus propios hijos en el ejercicio parental, dado a una brecha distintas de aquellos tiempos y los presentes como la obligación familiar que les limitaba ejercer prácticas de crianza afectivas.

Además de la identificación subjetiva sobre saldar deudas, se presenta un conflicto interno entre el amor que sienten por los nietos y nietas, pero también aparece el miedo ante la responsabilidad que representa criar y cuidar a una persona teniendo en cuenta la gran diferencia de edad que poseen actualmente donde no se contemplaban empezando de nuevo en un rol que requiere ser modelo para otra persona, sumándole a ello que se encuentran en un tiempo que consideran diferentes y con mayores riesgos. Expuesto el fenómeno del abuelo cuidador a nivel nacional y las percepciones ante este rol se demanda un estudio profundo, no solamente evidenciando la trayectoria en las escenas sociales de profundo contenido emocional y reconocer su importancia en la vida de los niños y niñas como lo dice Marín y Palacio (2015), sino se hace necesario indagar ante la participación y la conexión de intergeneracional que se encuentran inmersos en el proceso de crianza, así como los posibles determinantes a ejercer algunos tipos de crianza con mayor frecuencia ante otros, como la posibilidad de estos los estilos de personalidad de cada cuidador lo cual es el objeto de estudio de la presente investigación.

Una mayor acotación a tener en cuenta frente a la crianza es la influencia de esta durante la primera infancia de los niños y niñas en el panorama familiar como lo expresa Marín y Palacio (2016), partiendo de la revisión bibliografía sobre los cambios familiares y el papel del abuelo a través del tiempo, quienes han cumplido un papel sumamente importante en la transmisión de valores sociales y emocionales, no obstante en la actualidad han ido tomando protagonismo ante tareas relacionadas con cuidado, educación y crianza, esto los ha convertido en un foco de conciliación necesaria entre la vida laboral y familiar de los padres, así, esta tarea pasó de ser esporádica a ser constante en algunos casos ocupando tiempo completo, a lo cual algunas personas expresan no tener impedimentos significativos a nivel personal a excepción de casos de salud, sin embargo el establecimiento de normas, límites, acuerdos y toma de decisiones se ve distorsionado ante la concepción de los padres, según Marín y Palacio (2016).

Empleando un diseño de investigación cualitativo se pudo evidenciar por medio de palabras textuales de los abuelos cuidadores una concepción ante la crianza y los cuidados en la primera infancia, siendo un proceso de asociación con una experiencia intensa de carga emocional “la cual puede girar paradójicamente, entre la obligación impuesta del ejercicio de una maternidad subrogada y la responsabilidad de maternar a hijos(as) de sus hijos e hijas” (Marín y Palacio, 2016), así mismo el ejercer el rol de abuelo cuidador considera un modelo social y afectivo, el cual es un conjunto de cuidado, protección, educación y manifestaciones de afecto/amor.

El componente social que acarrea el deber es evidenciado por las asociaciones que poseen los niños y niñas con la figura del abuelo, lo cual es una relación temprana hacia el afecto, la proximidad, recurrencia en la atención, confianza y flexibilidad en la formación normativa, estas características destacadas responden de cierta forma a las prácticas de crianza que son tomadas en consideración en la presente investigación, es decir, se evidencia la práctica de apoyo afectivo que se sub dimensiona en la misma expresión de afecto, la orientación positiva, involucramiento y prácticas de cuidado con la asociación del afecto, la cercanía, la necesidad de atención y la confianza existente en el vínculo relacional; la segunda práctica de regulación de comportamiento se traduce en la flexibilidad normativa, por ende, los resultados obtenidos aportan directamente a la investigación en curso.

Por medio de una investigación cualitativa se contempla el modelo social mencionado con anterioridad en mujeres que asumieron el rol de abuelas y cuidadoras antes de los 45 años de edad, siendo los abuelos valiosas fuentes de apoyo para familias jóvenes (Geurts, Van Tilburg, Poortman, y Dykstra, 2014; Madeja & Buber, 2009 citado en Westphal, Poortman y Van der Lippe, 2015) para ello se utilizó un enfoque hermenéutico que explorara la experiencia de estas mujeres, indagando sobre el componente de ser abuelas antes de lo esperado por el motivo de que sus hijas fueron madres adolescentes, así mismo se estudió la participación en la crianza de sus nietos, los cambios presentados tanto a nivel familiar como personal y la transmisión intergeneracional, a lo que se concluye que uno de los cambios más significativos fue abandonar los propios proyectos de vida como lo afirma Agudelo, Castro y Zapata (2016) dado que estas mujeres facilitan de forma subjetiva la

libertad que sentían al culminar la crianza de sus hijos, el asumir el rol de apoyo con los cuidados de sus nietos fue como un retroceso e impedimento para la realización de sus planes.

La muestra fue de 12 participantes con un promedio de edad en la que se convirtieron abuelas alrededor de 38 años, por lo cual sus hijas se convirtieron madres en promedio a los 18 años, siendo la tipología familiar extensa la más frecuente encontrada, la cual se compone por tres generaciones en el mismo hogar, esto se postula como hallazgo relevante, teniendo en cuenta que la transmisión intergeneracional con abuelos jóvenes tiene componentes diferentes en cuanto a valores y percepción dado que se encuentran mayormente implicados en cuidados empleando estilos más variados como lo afirma Troll (1983; García y Vega, 2013; citado en Agudelo, Castro y Zapata, 2016)

Con referencia a la crianza, se logra evidenciar el apoyo emocional y material que representan las abuelas con sus nietos, manifestándose desde orientación a su propia hija al respecto del cuidado de sus nietos, para lo cual se proyectan en su experiencia como madres, asumiendo en todo momento un rol complementario al de la madre, desde el direccionamiento o el suplir deberes mientras la madre labora o se sigue desarrollando académicamente, de tal forma se concluye la relevancia del apoyo brindado, incluso cuando se presentan discrepancia entre los modelos tradicionales y actuales para la formación, no obstante, esto no impide la participación como autoridad en la vida de sus nietos, por lo cual la autoridad sigue siendo representada por la abuela dentro del hogar. Los hallazgos presentados en esta investigación aportan al sustento de la participación de los abuelos en la

crianza empleando prácticas de la misma en contingencia con su generación, presentando en cierto grado conflictos dentro del ambiente familiar por la diferencia entre las maneras de formación.

En el contexto local, las prácticas de crianza se abordan desde el modelo parental, así mismo se contempla como idóneo un adulto para llevar a cabo este ejercicio, no obstante, entre los cambios más significativos culturalmente es lo habitual que se ha convertido el ser padres jóvenes, por ende, se direcciona un análisis a como estos se desenvuelven en el proceso de formación de sus hijos. Según la ley colombiana, los adolescentes pueden casarse, unirse y tener hijos, sin embargo, las apreciaciones contextuales refieren estigmas hacia estas prácticas, que se incrementan dado un estado de gestación o ejerciendo la crianza, señalando como una gran falta de capacidades para asumir el rol de padres por el hecho de no encontrarse en la etapa adulta, esto expresado por Parada y García (2017).

Los estigmas sociales no solo giran alrededor de la edad, sino del sexo, concibiendo a la mujer como responsable de cuidados de sus hijos y el hogar, obviando al hombre de las labores como la crianza, sobre todo sí es padre adolescente justificando el hecho de que debe seguir estudiando para la mejora de ingresos y manutención económica del hogar, mientras se culpa a la mujer por ser la irresponsable frente al deber, por ende, le corresponde dedicarse enteramente a las labores domésticas; esta información es condensada en una artículo de revisión bibliográfica, el cual delimitó sus intereses a: adolescentes, crianza en la adolescencia, padres y madres adolescentes; recolectando 105 investigaciones con tales descriptores en idiomas español, inglés y portugués. Finalmente

se consolidaron 84 publicaciones con 10 años de antigüedad, realizadas en países como Colombia, Venezuela, Bolivia, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, México, Cuba, España y Estados Unidos.

Como hallazgos significativos se determinó que el ejercicio de crianza en la percepción de las madres adolescentes las hace sentir beneficiadas y realizadas, asumiendo un nuevo estado de responsabilidad que contribuye a sus deseos de progresar, así mismo el rol de madres les facilita la interacción con su grupo de pertenencia, siendo un medio para tener algo propio, dado que “tener y criar un hijo eleva la autoestima de la mujer, le demuestra haber superado la niñez y le otorga la posibilidad del ejercicio legal de la sexualidad” (Ortega, 2013; Gómez y colaboradores, 2012; Andrade (2009 citado por Parada y García, 2017). Akiko (2008 citado por Parada y García, 2017) identifica el desvanecimiento de vacíos existenciales, aludiendo a que ahora poseen una razón muy fuerte para vivir.

Igualmente, se obtiene a conclusiones generales un gran involucramiento de la madre de los adolescentes, como apoyo en la práctica de crianza, esto se evidencia con mayor énfasis en tareas como la higiene, siendo casi normativo como estas prácticas se llevan a cabo de forma tradicional, instalando de forma cotidiana la referencia de consejos sobre la crianza, como lo expresa Marín y Palacio (2016 citado por Parada y García, 2017). Con esta revisión bibliográfica se argumenta con gran énfasis como las prácticas de crianza se encuentran relacionadas de forma indirecta e incluso directa con una transmisión intergeneracional por parte de los abuelos, asumiendo un rol inclusivo y participativo

dentro la familia, lo cual beneficia a los fines investigativos del presente análisis en curso con referencia a los abuelos cuidadores y las prácticas que emplean, suscitando la relevancia del estudio.

Otro estudio realizado en colegios públicos y privados de la ciudad de Cúcuta, dictaminó que las prácticas de crianza inciden en la regulación de comportamiento de los niños que entran en la edad escolar, para ello, se realizó bajo un diseño transversal de alcance correlacional, con una población de 117 niños y niñas escogidos mediante una técnica de muestreo aleatorio en estudiantes de primer grado. Así, se mide el autocontrol en función de las prácticas de crianza parentales; se obtiene como hallazgo relevante que en referencia a las técnicas de inducción existe una relación inversamente proporcional sobre el control de los niños, por lo tanto, Salón y Salomón (2017) establecen que no representa un hecho positivo que los padres generen amenazas a sus hijos sobre las consecuencias de sus actos, puesto que esto representa mayor incapacidad de los niños en autorregular las conductas

Se resalta la importancia de las prácticas de crianza en el desarrollo evolutivo de los niños y niñas corroborando la relación existente entre las distintas prácticas de crianza planteadas por Aguirre (2014) con una gran incidencia sobre la capacidad de regulación del control en niños que inician edad escolar; los resultados estipulados en dicho estudio aportan a los obtenidos en la presente investigación según las prácticas de crianza y su relevancia.

Por otra parte, en un proyecto de investigación se pretendió correlacional los estilos de personalidad con las prácticas de crianza utilizadas por padres, para ello realizaron el estudio bajo un diseño no experimental de tipo correlacional de corte transversal con 100 padres de niños entre 7 y 8 años de edad; en los resultados obtenidos referente a personalidad se encontró mayores resultados ante el depresivo y evitativo, igualmente, Ibarra y Suarez (2017) determinan que la práctica de crianza más utilizada por esta población es de regulación de comportamiento, la técnica de sensibilización, a lo cual le sigue de orientación positiva.

Investigadoras estipulan no hallar correlación alguna entre los catorce (14) estilos de personalidad y las seis (6) prácticas de crianza, por lo tal no se evidencia incidencia de una variable sobre la otra. Estos resultados se contrastarán con los propios, con el fin de fortalecer la hipótesis que no existe relación entre ambas unidades de análisis o por el contrario al cambiar de población de padres a abuelos cuidadores, las tendencias conductuales si presentan influencia en la forma de criar.

Todas las investigaciones tomadas a colación con un mínimo de tiempo de cinco (5) años atrás, han sido estudios realizados desde distintos objetos a indagar como usualmente una correlación de las variables de personalidad y crianza pero desde el modelo parental, por otra parte se hallan estudios de calidad de vida en adultos mayores; así, se encuentran en común una de ambas variables e incluso ambas con la población de abuelos y abuelas centrándose en aspectos concretos cuando hacen alusión al ejercicio de cuidador que cumplen hoy en día, indagando sobre los problemas económicos, sociales y culturales que

predisponen a que suplan dicha función, por lo cual se ha logrado un establecimiento significativo de las relaciones intergeneracionales en cuanto a lo que representa el cuidado, igualmente, Marín y Palacio (2015) consideran a esta figura como factores elementales acorde a la configuración de vínculos, demostrando que suelen intervenir ante momentos de crisis para ayudar a la familia. Se resalta que en la revisión realizada no se encontró investigación alguna que comprenda las dos unidades de análisis propuestas en el presente estudio acorde a la población de abuelos.

Marco Teórico

Para profundizar en el tema, la comprensión de la importancia sobre el rol del cuidador del niño es relevante, sean los padres, abuelos u otro familiar quien lo ejerza e incluso un externo al círculo familiar; son los cuidadores quienes otorgan o inculcan patrones de comportamiento, valores, entre otros, siendo un modelo a seguir, lo cual se ahondarán dentro del texto. Un estudio realizado a nivel internacional por Badenes y López (2011) con abuelas cuidadoras donde se revisaron diversas características que adquieren al momento de ejercer el rol de cuidador, tales como la cantidad de nietos y en especial la cantidad de tiempo que pasan con ellos, allí se evidenció que un total de horas anuales sería de 8.760, promediando la dedicación en 4.9 horas diarias de cuidado en Europa, y 7.1 diarias específicamente en España.

Dado que el cuidador es la persona con la que el menor transcurre la mayor parte del tiempo y de quien debe recibir la atención requerida a sus necesidades dependiendo de la edad, Los niños desde sus primeros años de vida están programados genéticamente para buscar protección en una figura que pueda darle éste soporte, por ende, el vínculo que se crea entre el cuidador y el niño sirve de modelo para la continuidad de las relaciones próximas que creará a lo largo de toda su vida, es decir, acorde a esa relación con el primer contacto social, sus facultades interpersonales se regirán por éste modelo, lo cual fue expresado por Bowlby (1988) (Fonagy, 2004; Hervás 2000; Main, 1996, citado en Sanchis, 2008) (Del Barrio, 2002; Musitu y Cava, 2001, citado en Sanchis, 2008).

El vínculo que se crea entre ambos individuos debe estar en constante fortalecimiento día a día, pues el cuidador no solo suple necesidades biológicas como hábitos alimenticios, de higiene y sostenimiento de una adecuada calidad de vida, sino abarca a grandes escalas aspectos psicológicos que inciden en un óptimo desarrollo evolutivo como ejercitar el desarrollo cognitivo y emocional. Bowlby (1988) citado por Moneta (2014) Afirmaba que la capacidad de resiliencia frente a eventos estresantes que ocurren en el niño es influida por el patrón del vínculo que los individuos desarrollan con el cuidador, papel que es ejercido generalmente por la madre, aunque puede ser otra persona.

Aclarada la relevancia del cuidador y que éste rol puede ser asumido por diversas personas, Vega (2014) determina que es la figura del abuelo la que se ve interpelada con mayor frecuencia por concepciones de que estos poseen gran disponibilidad de tiempo según su edad, así, las situaciones familiares complejas conlleva a que los padres soliciten apoyo con sus hijos, de tal forma se convierte de manera automática en el contacto directo con el mundo en el que crece el infante, compartiendo lazos emocionales que generan vínculos significativos en ambos; Bozzolo (1999) citado por Vega (2014) refiere que en dichas situaciones el adulto mayor contribuye a la formación de la constitución del psiquismo y el proceso de subjetivación con el cual el menor va a empezar a ver, comprender y actuar en el mundo.

Cuando algún factor externo premedita ésta situación de que otra persona asuma la responsabilidad de los padres, existe la posibilidad de que dicho rol se ejerza desde la

personalidad propia de cada cuidador, tomando este constructor para referirse a patrones de pensamientos, emociones y acciones específicas de un individuo de forma permanente a lo largo del tiempo, como lo afirma McCrae y Costa (2003 citado por Caballo, 2008), por ende, los cuidados que puedan aportar quienes asuman el rol variarán según la persona que lo ejerza; es decir, existirá gran diferencia entre la práctica de crianza que emplee la madre, el padre a comparación con el abuelo.

Según Caballo, Guillén y Salazar (2009) los estilos de personalidad pueden llegar a marcar la forma de pensar o actuar en el individuo, pues, dichos estilos son inherentes al desarrollo evolutivo y se sujetan al contexto en que vive la persona, desde factores predisponentes que infieren en la formación de su personalidad. La dimensión de los estilos de personalidad a tratar en el presente trabajo es determinada por Caballo (1997) que sugiere catorce, a través del hecho de medir las diferencias cuantitativas de un mismo sustrato, con matices y diferencias de grado entre los síntomas, clasificando entre: Paranoide, Esquizoide, Esquizotípico, Histriónico, Narcisista, Antisocial, Límite, Evitativo, Dependiente, Obsesivo compulsivo, Pasivo agresivo, Sádico, Autodestructivo y Depresivo. De igual forma, Caballo, Guillén y Salazar (2009) resaltan que los rasgos de personalidad no son considerados como características patológicas dado que son flexibles, lo cual permite que el individuo modifique sus conductas y se adapte a un contexto.

Algunas de las consecuencias de aquellos casos donde las abuelas y los abuelos quedan con la custodia de su nieto, según Sánchez y Barón (2014) es que estos transmiten su propia

idealización del entorno, restringiendo a sus nietos que puedan tener su propia visión y su propia percepción del momento en el que se encuentran, es necesaria la libertad para que estos no crezcan con las mismas limitaciones, miedos e inseguridades que posiblemente le sean transmitidos.

Jiménez (2018) dentro de su estudio identificó que las abuelas cuidadores deben llevar consigo la carga histórica y la adaptación al mundo moderno, lo cual, en algunas ocasiones conlleva a conflictos y contradicciones debido a que requieren hallar un equilibrio entre su historia, la actualidad, lo que exige la sociedad y sus propias aspiraciones, sin embargo, el fin de esto es la adaptación a la demanda social junto con sus nuevas normas; expresada dicha conjetura es probable que se transmitan los estilos de personalidad que ellos, posean en relevancia, entendiendo por estos como se explicó con anterioridad, las características marcadas de su comportamiento desde las expresiones verbales y corporales además de las conductuales; debido a que la personalidad se comprende del factor hereditario y ambiental para su formación, el nieto tendrá una carga genética predominante por el interfaz de generación, a lo que se duplica la probabilidad por ser el entorno más cercano del menor.

En éste caso, la práctica de crianza que empleará el adulto mayor se regirá desde las concepciones que posea según sus vivencias como se ha argumentado, así mismo el término crianza se contempla como una manera de asegurar el bienestar de un individuo desde los primeros años de vida, igualmente, Aguirre (2014) resalta de suma importancia la calidad de vida que se brinda como una integración a la vida social de los niños y niñas

para velar por un desarrollo adecuado, a su vez, deja por sentado lo que consiste en general las prácticas de crianza, siendo el conjunto de acciones que garantizan lo anterior mencionado, contando con un inicio que se va desarrollando conforme pasa el tiempo; mediante éstas, el cuidador transmite al infante desde la forma de ver el mundo hasta el cómo resolver problemáticas y en caso de que en esta última la persona no tenga conocimiento de cómo hacerlo mediante las estrategias propias desarrolladas por el ser humano, es probable que trasfiera la misma dificultad, provocando una interferencia en el niño para desenvolverse en el mundo.

Expuesto lo anterior, el cuidador adquiere distintas responsabilidades en el preciso momento de asumir el rol, como: el cuidado íntegro y la formación del niño. El proceso de crianza no es sencillo, la regulación del afecto y el apoyo emocional cumplen un factor relevante durante éste, pues mediante se forja la confianza y seguridad como actitudes inherentes en el niño que a futuro traerán efectos positivos en sus facultades de relación, no obstante, dicho aspecto acarrea uno de los problemas más significativos cuando no existe una regulación de las expresiones de afecto o faltas de ellas, pues, suele confundirse el criar con el malcriar.

Cuando se decide iniciar con un proceso de práctica de cuidados la cual es necesaria, casi vital, para los seres humanos, se requiere de determinadas condiciones que se creerían como lógicas, sin embargo, muchos de los cuidadores no las llevan a cabo, dentro de estas, el mismo autocuidado, pues si el cuidador no cuida de sí mismo perjudicará de forma

directa a la persona que tiene a cargo, algunos no pueden realizar los procedimientos adecuados debido a limitaciones como la edad, pérdida de capacidad física y deterioro psíquico, como lo afirma Jiménez (2018).

Barzallo (2016), propone dos métodos de crianza: el autoritario que se caracteriza por ser empleado por cuidadores estrictos y controladores, los cuales generan en el niño una falta de confianza, iniciativa, seguridad, independencia y crítica; no obstante, hoy en día, cuando el rol es asumido por el abuelo se ha esforzado en cambiar la imagen de dicha figura y ser más flexible a las peticiones del niño con el fin de tener más afinidad y confianza tornando el ambiente familiar más tranquilo, cambiando la rigidez con la que criaron a sus propios hijos. Según Piña (2016), han logrado éste acercamiento implementando técnicas de recompensas excesivas y de tal forma surge el método permisivo de crianza, donde el cuidador no proporciona reglas, lo cual forja un niño irresponsable, osado y con escasas de compromiso para con sus actividades diarias y lo que respecta en él mismo. Ambos polos son extremistas, generando afecciones notables en los niños, lo adecuado es equilibrar ambos tipos de crianza y objetar el compromiso único con el bienestar del infante.

En un estudio realizado por Neugarten y Weinstein (1964), citado por Triadó, Martínez y Villar (2000) con el fin de clasificar los tipos de abuelos, se encontró que los abuelos más jóvenes se denotaban como los más divertidos produciendo en sus nietos un acercamiento emocional, mientras que, aquellos que eran de edades más avanzadas eran más alejados

generando una distancia emocional e insatisfacción del rol. De igual forma se denotan distinciones específicas respecto a la percepción del género, considerando que son las abuelas quienes deben en la cabida de posibilidad asumir el rol de cuidadoras por proveer atención, amor y mucho afecto expresado mediante abrazos, besos y caricias a sus nietos según lo argumentan Coall y Hertwing (2010), así mismo como lo afirma un estudio realizado por Klein, Hernández y Rodríguez (2016), donde los resultados de los adolescentes encuestados posicionaron a la abuela materna como la persona que más los conoce y a quién pueden pedirle consejos a diferencia que con los abuelos, pues afirman éstos no los conocen por completo, sin embargo refieren la emoción de felicidad con el tipo de relación que conllevan.

Los datos descriptivos del estudio realizado por Pinazo y Montoro (2004), corroboran que quizá las abuelas sean las más aptas para cumplir con el deber, pues indican que, en su mayoría, los nietos identifican como favorita la figura de la abuela, siendo de preferencia la abuela materna (55%), seguida de la paterna (20%) viéndose a estas como el apoyo maternal que por diversos motivos el niño se encuentra privado. El abuelo, por su parte, es visto como la figura de autoridad rígida además de una relevancia significativa según la diferencia intergeneracional exista entre él y su nieto, más distante se contempla; sin embargo, el abuelo cumple con la función de contar las mejores historias de su pasado y de todo lo que llegó a hacer en la época de juventud, sirviéndose como modelo de persona para el niño. Con respecto a las diferencias asociadas al sexo Caballo, Guillén y Salazar (2009), señalan que los estilos de la personalidad antisocial, sádica y narcisista caracterizan

más a los hombres, mientras que el límite, el dependiente y el depresivo son más característicos de las mujeres.

No existe un registro de la cantidad específica de adultos mayores que cumplen con ésta labor desde cualquier aspecto, pero sí se ha denotado una creciente de su aparición como responsable, por ejemplo: 84.484 niños de costa rica en el año 2011 vivían en hogares con jefatura a cargo de sus abuelos; dicha cifra se registró como hallazgo relevante en el quinto informe estado de la educación (Carmirol, 2015).

La explicación del porqué de ésta cuestión puede ser multifactorial, partiendo desde la ausencia por abandono de alguna figura paterna y la aceptación de todo el sostenimiento del hogar por la otra parte, añadiéndole a esto la concepción de que los adultos mayores son los que disponen de tiempo libre que pueden ocuparlo en ésta labor y al mismo tiempo cumplen con lo que consideran los hijos es una obligación de sus padres ayudarles en el deber de criar a sus nietos cuando ellos asumen las demás cargas. De tal forma lo expresa Fortes (1969 citado en Sanjurjo, 2004) determinando que el parentesco une, crea derechos en los abuelos y obligaciones morales ineludibles en el deber ser apoyo en la familia, aceptando el rol mientras se apropian de él. La aparición de moralidad al momento de asumir el rol, ha generado el concepto de "obligación" denominado coloquialmente, lo cual expone las dos caras que representa la situación: predisponentes positivos y negativos, en los cuales inciden extenuantes factores que repercuten de igual forma en el abuelo como en el niño.

Esta relación de que los abuelos participen activamente en la crianza de sus nietos, representa cambios significativos en el entorno de ambos, pues expresa Puyana (2003), que dicha tipología familiar extensa provee beneficios para cada miembro que la comprende, compartiendo recursos como estructuras del hogar mucho más amplias y la protección de los niños(as) que brindan los abuelos a sus nietos en lugar de que estos se queden sin supervisión alguna; ya que el adulto mayor se encuentra cada vez más implicado en la formación del niño.

La investigación realizada por Sanz, Mula y Moril (2011), Contemplan que los beneficios primordiales son entorno al desarrollo del menor pues cumplen con el fin de transmitir y mantener tradiciones culturales a través del vínculo intergeneracional. Además, convivir con personas de la tercera edad inculca respeto por la autoridad, delimita límites y promueve la formación en el desarrollo, sin embargo, como una contraparte de la situación, esto suele acarrear que la relación entre abuelo-nieto se convierta en rígida y poco dinámica, llegando generar un rechazo por parte del nieto respecto a la intrusión que pueda realizar el abuelo.

El impacto que posee el hecho de que sean los abuelos quienes estén a cargo del proceso de crianza a su vez contempla aspectos negativos en el momento que tienden a llevar a cabo la satisfacción total de las necesidades de sus nietos, incluso cuando estos están lo suficientemente grandes para cumplir con sus propios deberes y valerse por sí

mismos. Cuando los niños se encuentran en los primeros meses de vida es necesaria responder de forma inmediata a sus demandas, pero a medida que crece debe disminuirse la intensidad de dicha atención para fomentarles la responsabilidad para consigo mismos.

Cómo factor negativo también se presenta la confusión de la distinción del rol, a pesar del apoyo fundamental en la crianza y protección infantil que ofrecen los abuelos, empieza a verse afectada la toma de decisiones, la autoridad, entre otras cuestiones, por ende, es necesario que ambas partes entiendan y definan la jerarquización del poder. En éste aspecto se ven afectados los padres e hijos cuando no se realiza una correcta división de deberes.

Sin embargo, para las abuelas cuidadoras, el poder ejercer el rol de cuidadoras representa para ellas un estado de utilidad y dinamismo dentro del núcleo familiar, además de generar satisfacción a los miembros del mismo debido al gran apoyo que aporta en las horas de cuidado según lo afirman Weisbrota y Giraudo, (2011); Jiménez, (2018). El convertirse en el miembro más antiguo de la familia puede traer consigo varios estigmas que la misma sociedad ha proporcionado, pues, aunque no cumplen con la etiqueta de adulto mayor la cual conlleva más características negativas, la palabra “abuela” da referencia a “viejo”.

Al momento que el abuelo asume la función del padre la concepción para todos cambia, es decir, el niño tiende a regirse por lo que le demanda su abuelo y éste a su vez se

comporta como el regente del hogar limitando la autoridad del padre del niño lo cual en los posibles casos generaría discordia dentro del núcleo familiar; la labilidad de reglas que se genera ocasionará una desatención por parte del menor a las normas y distinción de un mando único al momento de acatar órdenes.

A pesar de todos los acontecimientos ocurridos respecto al tema Bandenes y López (2011), consideran que, aunque los resultados encontrados en otras investigaciones han sido llamativos, el fenómeno de abuelos cuidadores no ha tomado la suficiente concientización y mucho menos la atención requerida para que sea estudiado con el fin de generar conocimientos a la población.

Lo anterior es corroborado por Ortiz (2010), que argumenta sobre de la relevancia que tienen en el rol de cuidadores que desempeñan como red de apoyo familiar y social, en la psicología y a pesar de esto, dicho rol no ha recibido la importancia que merece y particularmente en Colombia, los estudios sobre esta población son muy limitados. La propuesta de investigación pretende profundizar en la situación existente entre abuelo y nieto en la actualidad; por dicho motivo de poca información encontrada, sobretodo, en el sector colombiano respecto a las prácticas de crianza que ejerce el adulto mayor cuando asume el rol de cuidador de su nieto desde sus característicos estilos de personalidad, encontrar correlación alguna entre ambas variables, pues la incidencia de dicha situación ha tomado auge en los últimos años.

Para la realización del presente tema y todo su desarrollo se toma en consideración como lo explica López (2009) que el analizar la relación entre abuelos y nietos, como el papel que ejercen como cuidadores se debe tener en cuenta su heterogeneidad en la sociedad actual, por el interfaz intergeneracional y la carga histórica que les compete; esto se desarrolló en el apartado teórico, resaltando que, cada abuelo es distinto y actuará de forma particular, congeniando en la sociedad según sus características personales e incluso sociodemográficas como sexo, edad y estrato social.

Marco Conceptual

En la comprensión conceptual de los términos relevantes empleados en el presente proyecto de investigación se resalta determinar el significado de abuelos, lo cual se especifica de forma resumida en una persona que tiene como nieto al hijo o hija de su hijo o hija según lo define la Real Academia de la Lengua Española, en esta aclaración no se hace alusión alguna a determinados rangos de edad, solo el hecho de una relación filial transgeneracional en una línea familiar como miembro ascendente.

Expuesto lo anterior, referirse a la población escogida para el presente proyecto de investigación como personas de la tercera edad no abarcaría la característica esencial que cumple dicha población para los fines del estudio dado que Según la OMS (organización mundial de la salud) Las personas de 60 a 74 años son consideradas de edad avanzada; de 75 a 90 ancianos. A todo individuo mayor de 60 años se le llamará de forma indistinta persona de la tercera edad.

Dado que al hacer mención de esta población la representación social que se tiene es dictaminada por el símbolo de la vejez, no obstante, no es solo una etapa más del desarrollo evolutivo considerado como adultez tardía entre el rango de los 60 años, sino hoy en día se contempla la adultez media en un intervalo entre 40 a 60 años donde se convierten en abuelos, según Medina (2012). Al aclarar en términos generales la respectiva alusión, se prosigue a conceptualizar el rol social que poseen los abuelos actualmente, el cual es un rol

familiar, dado que cumple muchas funcionalidades como soporte y apoyo, entre estas ejerce como ayuda el ser cuidador de sus nietos, comprendiéndose como cuidador según Vera (2010) aquel que se enfoca en el respectivo aprendizaje de la persona que se encuentra a su cargo, teniendo en cuenta de igual forma el cuidado emocional, psíquico y físico dando una especial importancia al rol que ejercen y como tal lo que representan para la persona que cuidan.

Así, cuando el cuidador se encuentra a cargo de la formación de una persona desde la infancia o en una etapa evolutiva significativa implementa unas prácticas de crianza, las cuales abarca entre la expresión de afecto, la orientación, prácticas de cuidados y demás para la regulación y corrección de comportamiento del niño, niña o adolescente, así Aguirre (2015) define la crianza como un conjunto de actos realizados por el respectivo cuidador con el fin de orientar un desarrollo positivo en condiciones que brinde bienestar en todos los aspectos.

En anterior aspecto la acción de implementar con mayor frecuencia ciertas prácticas de crianza y otras con menor frecuencia es una decisión multifactorial, a veces implícita o inherente en el cuidador, lo cual puede ser determinado en relación con la personalidad de la persona, entre lo cual varía las experiencias significativas de vida y de la propia crianza que emplearon con él o ella, en este caso la personalidad comprende factores de carácter y temperamento, saliéndose de la mala concepción de ser una madurez adquirida acorde con

la madurez orgánica pues es su lugar, es forjada con diversas influencias por medio de lo aprendido y los resultados de procesos temporales, como lo expresa Smith (2009)

Asa, los estilos de personalidad está determinado por una serie de rasgos que persisten en el tiempo, marcando una tendencia inherente a la hora de actuar o pensar de cierta manera, siendo algo innato en el desarrollo del ser humano y estando presente en todo momento referente a la interacción de la persona con su entorno, de igual forma Caballo, Guillén y Salazar, (2009) explican que estas tendencias no son patológicas siendo lo suficientemente flexibles como para ser modificables en relación con situaciones específicas.

Marco Contextual

El presente proyecto de investigación que tiene por título “Relación entre estilos de personalidad de abuelos cuidadores y prácticas de crianza utilizadas con sus nietos” se lleva a cabo en Colombia, delimitado a dos estratos socioeconómicos de la ciudad de San José de Cúcuta, Norte de Santander; tiene lugar en el Barrio Motilones que responde a un estrato socioeconómico bajo (2) y en el Barrio Guaimaral con un estrato socioeconómico medio (3) según el Dane (2010).

Igualmente, se cuenta con una población aproximada de 669.096 habitantes según el censo anual del 2017 (DANE, 2017), de los cuales Según el DANE (2011), en Cúcuta, el 87% de la población es estrato 1, 2 y 3, así mismo, de estas, se encuentra una cifra estimada de 70.000 adultos mayores que residen en los estratos 1 y 2 de la ciudad como lo estipula La Opinión (2016).

La cultura que se vivencia en la localidad mantiene estigmas patriarcales en cuanto a la asignación de roles, responsabilidades y compromisos referente al género, como lo afirma Parada y García (2017) así, se estipula que los deberes de cuidado, tanto del hogar como en la familia son asignados a las mujeres a quienes les compete la crianza de sus hijos, mientras que como protector y proveedor sigue siendo el hombre quien debe cumplir con ese rol. Por lo anterior, se puede argumentar el hecho que han sido las abuelas, independiente del parentesco que posean por parte de madre o padre quienes con mayor frecuencia aportan cuidados a sus nietos como ayuda al hogar, mientras los abuelos son vistos como acompañantes a salidas y paseos.

Marco Legal

Tabla 1. Leyes

Quién promulga la ley	La ley	Artículo	Descripción
Ministerio de la protección social	Ley 1090 del 2006 Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones del Ejercicio de la Profesión de Psicología	2° PRINCIPIOS GENERALES	Haciendo énfasis en la confidencialidad donde los psicólogos tienen la obligación de resguardar la información suministrada por el paciente y sólo será revelada con un consentimiento de la persona implicada; también se toma en aplicación de la ley la evaluación de técnicas la cual plantea la utilización pertinente de instrumentos y los resultados obtenidos mediante ellos, garantizando el bienestar y los derechos de los involucrados en conocer los resultados; de igual forma se estipula el noveno principio general en la investigación con participantes humanos donde se aborda la investigación respetando la dignidad de los participantes (Ley 1090, 2006)
		10° DEBERES Y OBLIGACIONES DEL PSICÓLOGO	En el cual se estipula una reserva total con la persona, desde la situación personal que tenga y datos confidenciales, así como

			respetar todos los principios de la norma ética inmersos dentro del ejercicio profesional y los derechos humanos (Ley 1090, 2006)
Asamblea nacional constituyente	CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA, 1991	CAPITULO II DE LOS DERECHOS SOCIALES ECONÓMICOS Y CULTURALES, ART 46°	Donde se estipula el deber que tiene el estado, la sociedad y la familia concurrirán para con los adultos mayores brindando protección y asistencia, promoviendo a la integración activa a la comunidad (Constitución política de Colombia, 1991)
CONGRESO DE LA REPÚBLICA	Ley 1251 del 2008 Protección, promoción y defensa de los derechos de adultos mayores	2° FINES DE LA LEY	La finalidad radica en la participación de los adultos mayores en el desarrollo de la sociedad, considerando sus experiencias de vida, mediante la promoción, respeto y ejercicio de sus derechos (Ley 1251, 2008)
CONGRESO DE LA REPÚBLICA	Ley 1098 de 2006, Código de la infancia y la adolescencia	1° FINALIDAD	La finalidad es para con los niños, niñas y adolescentes garantizando un pleno desarrollo para que se crezcan en el seno de la familia y comunidad en un ambiente armonioso, prevaleciendo la igualdad y dignidad sin discriminación alguna (Ley 1098, 2006)
		2° OBJETO	Establece las normas sustantivas y procesales para la protección integral de los niños, niñas y adolescente garantizando el

pleno ejercicio de sus derechos y libertad, lo
cual es obligación de la familia, la sociedad
y el Estado (Ley 1098 de 2006)

* Fuente: Ministerio de la protección social; Asamblea nacional constituyente; Congreso de la
República – Elaboración propia

Diseño Metodológico

Diseño Investigativo

El presente trabajo tiene un enfoque de investigación cuantitativa, que por consiguiente pretende determinar la fuerza de correlación entre las dos variables expuestas con anterioridad según Palella y Martins (2010), recolectando y analizando datos cuantificables por medio de los instrumentos de medición, los cuales, al ser pertinentes según la hipótesis que se pretende corroborar se logra una veracidad de resultados, así las unidades de análisis son el constructo psicológico referido por los estilos de personalidad de abuelos cuidadores y las prácticas de crianza que estos emplean con sus nietos

El diseño de investigación es no experimental transversal, el cual se realiza sin manipular deliberadamente las variables, observando cómo se desarrollan en su contexto natural según Hernández, Fernández y Baptista, (2007, citado en Palella y Martins, 2010) además de poseer un alcance correlacional que se expresa en la hipótesis de determinar una relación entre los estilos de personalidad de abuelos cuidadores y las prácticas de crianza que utilizan con sus nietos, donde la última variable se contempla como la dependiente en función de la independiente, para así intentar predecir el comportamiento que poseen los factores de una en la otra.

Población y Muestra

La población ha sido escogida en barrios de la ciudad de Cúcuta de estrato socioeconómico medio y bajo, con esta diferencia como característica a analizar en una posibilidad de que éste aspecto sea un factor predisponente a las prácticas de crianza que se utilizan en cada sector. Por medio de la técnica de muestreo no probabilístico se escogió un total de 60 adultos mayores como participantes de la investigación, la relevancia de la cantidad de muestra reside en no caer en la categoría de muestra pequeña según Pineda, Alvarado y Canales (2008 citado en García, Reyes y Socorro, 2017) de tal forma, se seleccionan 30 participantes correspondientes a cada estrato, clasificándolos en tres rangos de edad: 50 – 60; 61 – 70 y de 71 años en adelante.

Según Hernández, Fernández y Baptista, (2007 citado por Palella y Martins, 2010) el en muestreo intencional los participantes de la investigación deben cumplir con algunos factores excluyentes o incluyentes que limitan el hecho de que todos los pertenecientes a la población tengan la probabilidad de ser escogidos como muestra, en la presente investigación se estipulan tres (3) factores que incluye a quienes los cumplan en la selección de la muestra y excluye a quienes no los cumplan en su totalidad:

1. Cumplir con el rango de edad igual o mayor de 50 años en adelante
2. Ser abuelos
3. Pasar tiempo un tiempo mínimo de seis (6) horas diarias a cargo de los cuidados de sus nietos

Instrumentos y Técnicas

En el cuestionario de exploración de personalidad (CEPER III) las categorías para los estilos de personalidad fueron obtenidas del DSM-III y DSM-IV y por medio de la escala de liker se dimensionaron para la formulación de los ítems obteniendo la validez en la Universidad de San Buenaventura, Bogotá (Colombia) por Carlos E. González Cifuentes y Luis A. Vera Maldonado, el Alfa de Cronbach oscila entre 0.72 y 0.89 como un instrumento para la recolección de datos de variables cuantificables. El segundo instrumento a emplear para determinar la variable dependiente es el inventario de prácticas de crianza (CPC-I) el cual fue validado en la Corporación Universitaria Iberoamericana, Bogotá, Colombia por Ana Mireya Aguirre en el 2014 con una confiabilidad de 0.72.

Ambos instrumentos poseen dimensiones e incluso subdimensiones, las cuales son operacionalizadas en las siguientes tablas (Ver tabla 2.) (Ver tabla 3.)

Tabla 2. Operacionalización de la variable Estilos de personalidad

Variable	Definición	Dimensiones	Indicadores
Estilos de personalidad	Los estilos de personalidad marcarían una tendencia en el individuo por actuar o pensar de determinada manera, ya que como se ha mencionado la formación de un estilo de personalidad es inherente al desarrollo evolutivo de cada individuo, así mismo influye en la interacción de la persona con su entorno. Un estilo de personalidad no es considerado como una patología, dado que los rasgos son lo suficientemente flexibles como para permitir que la persona modifique y adapte sus respuestas a las demandas específicas de la situación y el contexto (Caballo, Guillén y Salazar, 2009)	El hecho de medir las diferencias cuantitativas de un mismo sustrato, con matices y diferencias de grado entre los síntomas. Paranoide Esquizoide Esquizotípico Histriónico Narcisista Antisocial Límite Por evitación Por dependencia Compulsivo Pasivoagresivo Sádico Autodestructivo Depresivo	Cada estilo de personalidad se determina por factores hereditarios y ambientales que fluctúan en el desarrollo de la personalidad. Temperamento Carácter

*Fuente: Autor.

Tabla 3. Operacionalización de la variable Prácticas de crianza

Variable	Definición	Dimensiones	Indicadores
Prácticas de crianza	“Las prácticas de crianza (...) son un proceso, esto quiere decir que son un conjunto de acciones concatenadas, que cuenta un inicio y que se va desarrollando conforme pasa el tiempo. (Aguirre, 2000)	Prácticas de crianza que ejercen los cuidadores en dos grandes dimensiones	Prácticas de cuidado
		Apoyo afectivo	Expresión de afecto
			Orientación positiva
			Involucramiento
		Regulación del comportamiento: amor y control.	Técnicas de sensibilización
			Técnicas de inducción

*Elaboración propia

Fases de Investigación

FASE 1: Marco Teórico

Febrero, 2017: Revisión de antecedentes (Semana 1 y 2), Establecer Objetivos (Semana 1), Planteamiento del Problema (Semana 3 y 4), Estructura y Revisión de la Justificación (Semana 3 y 4).

Marzo - Abril, 2017: Estructura, Revisión y Finalización del Marco Teórico. (Semana 1, 2, 3 y 4).

FASE 2: Aplicación

Mayo, 2017: Elaboración del Consentimiento Informado (Semana 1), Elaboración del Formato para recolección de datos socio-demograficos (Semana 2), Definición de la población y la muestra (Semana 2),

Mayo – Noviembre, 2017: Aplicación de Consentimiento Informado e Instrumentos, Tabulación de Resultados.

FASE 3: Análisis

Febrero – Mayo, 2018: Análisis de Resultados, Elaboración de Discusión de Resultados, Conclusiones

Análisis de Resultados

Para llevar a cabo los resultados cuantitativos de la investigación se utilizó el programa IBM SPSS STATISTICS versión 21, donde se registraron todos los datos recolectados sistematizados, desde los sociodemográficos hasta las respuestas proporcionadas por los participantes de la investigación ante los instrumentos CEPER III de Caballo (2001) e IPC-C de Aguirre (2014).

Se utilizaron gráficos circulares para evidenciar el porcentaje de sexo y miembro de la familia, así como tablas proporcionadas por medio de correlaciones y frecuencias, con el fin de evidenciar el cumplimiento de objetivos planteados con anterioridad para el proyecto: “Relación entre estilos de personalidad de abuelos cuidadores y prácticas de crianza utilizadas con sus nietos”

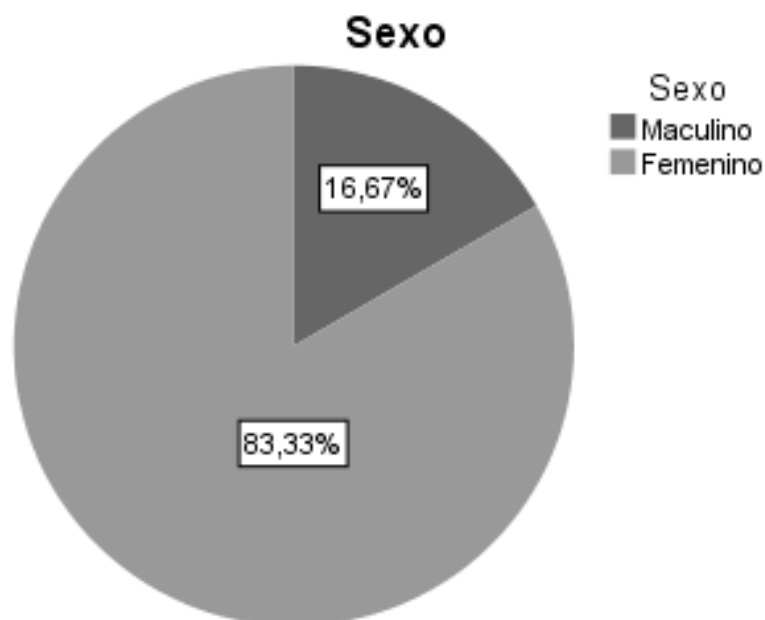


Figura 1 – Porcentaje de la muestra por sexo

El tamaño de la muestra corresponde a 60 abuelos cuidadores mayores de 50 años de edad, lo cual representa el 100% de los datos obtenidos, entre la población se encontró que el 83.3% (50) de ésta pertenece al sexo femenino y el 16.3% (10) restante al sexo masculino, mostrando una mayor participación del primero en la crianza de nietos como se evidencia en la figura 1.

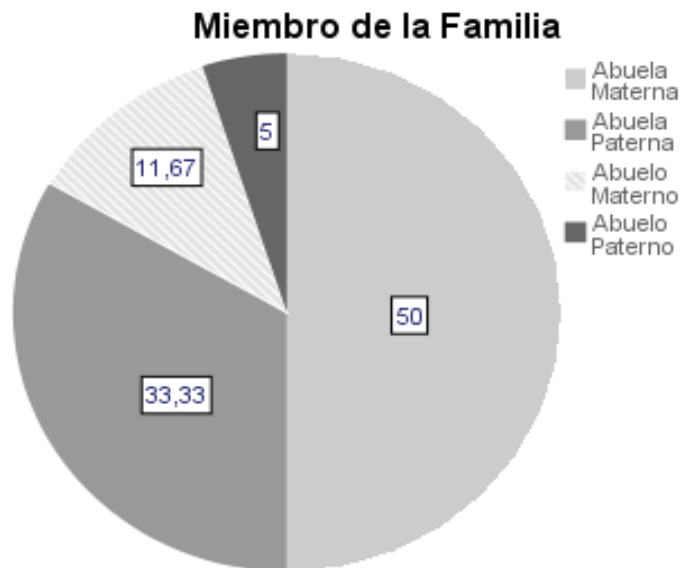


Figura 2 – Porcentaje de la muestra por miembro de la familia

Referente al miembro familiar y las cuatro posibilidades de respuesta, se encontró que del 100% de la población el 50% (30) eran abuelas maternas, 33.3% (20) abuelas paternas, 11.7% (7) abuelos maternos y el 5% (3) abuelos paternos como se evidencia en la figura 2, lo cual corrobora la mayor participación del sexo femenino en la crianza de sus nietos, independiente del parentesco materno o paterno.

Tabla 4. Datos sociodemográficos en correlación con Prácticas de Crianza y Estilos de Personalidad

	Edad del Niño Correlación de Pearson	Horas de Cuidado Correlación de Pearson	Número de Niños que Cuida Correlación de Pearson	Ingresos Correlación de Pearson	Números de Hijos Correlación de Pearson
Horas de Cuidado	,313*				
Número de Hijos	0,244	0,180	0,110	,261*	
1. Prácticas de Apoyo Afectivo	-,390**	0,046	-0,068	0,048	-0,029
Expresión Afectiva	-,400**	0,106	-0,008	0,062	0,024
Orientación Positiva	-,412**	-0,020	-0,086	0,120	0,065
2. Prácticas de Regulación de Comportamiento	0,213	0,075	0,091	-0,041	,273*
Técnicas de Inducción	,270*	0,001	0,200	-0,108	0,243
Paranoide	,258*	0,209	0,077	0,099	,311*
Esquizoide	0,244	0,122	-0,137	0,171	,300*
Esquizotípico	0,081	0,252	0,145	0,194	,338**
Antisocial	,298*	0,063	-0,036		0,106
				-0,071	
Límite	,288*	0,189	0,168	0,155	,344**

Obsesivo Compulsivo	,320*	0,104	-0,192	0,004	0,098
Pasivo Agresivo	0,245	0,131	0,078	0,172	,419**
Autodestructivo	0,142	,268*	0,133	,319*	0,203
Depresivo	,282*	,267*	0,156	0,212	,399**
Sádico	0,126	-0,026	0,042	-0,089	,427**

** . La correlación es significativa al nivel 0,01

* . La correlación es significativa al nivel 0,05

Al realizar la relación se identificó una correlación directamente proporcional entre las edades de los niños cuidados con la práctica: técnica de inducción, lo que significa que a mayor edad, los abuelos cuidadores proporcionan mayor implementación de ésta, así mismo, los cuidadores que se encargaban de niños con mayor edad poseían más características de los rasgos: Paranoide, Anti-social, Límite, Obsesivo-Compulsivo y Depresivo, por el contrario se halló una correlación inversamente proporcional entre la edad del niño y la práctica de crianza de apoyo afectivo, expresión de afecto y orientación positiva, es decir mientras más edad tenían los niños, menor implementación de las prácticas mencionadas con anterioridad se ejercía como se muestra en la tabla 4.

Desde las horas de cuidado se halló una correlación directamente proporcional con los estilos de personalidad: Autodestructivo y Depresivo, es decir, a mayor horas de cuidado los abuelos presentaban mayores rasgos de dichos estilos, por otro lado, no se halló ningún tipo de correlación entre el número de niños al cuidado de abuelo y rasgos de personalidad

de estos, sin embargo en los ingresos de cada familia se halló una correlación directamente proporcional con el número de hijos que tienen los abuelos, sugiriendo así que la economía de cada abuelo cuidador mejora si tiene mayor cantidad de hijos pues muchos de ellos refirieron que eran dependientes económicamente y sus ingresos eran generados por sus hijos, así mismo se encuentra la correlación directamente proporcional con el estilo de personalidad autodestructivo con dichos ingresos, es decir, a mayor ingresos mayores características posee la población éste rasgo.

Dentro de los datos sociodemográficos estaba el componente de cantidad de hijos que tenía la población como se ha mencionado con anterioridad, éste ha obtenido correlaciones directamente proporcionales con la práctica crianza: Regulación de comportamiento y con los estilos de personalidad: Paranoide, esquizoide, esquizotípico, límite, obsesivo compulsivo, depresivo y sádico.

Se resalta que bajo el coeficiente de pearson, las correlaciones obtenidas con estos datos oscilan entre $0,20 < r < 0,40$, lo cual se refiere que aunque existe correlación esta se interpreta como baja en su fiabilidad.

Tabla 5. Porcentaje de la muestra por Dimensión 1 – CEPER III

D1 – Paranoide					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	30	50,0	50,0	50,0
	60-69 RASGO ACENTUADO	15	25,0	25,0	75,0
	70-79 DESADAPTATIVO	10	16,7	16,7	91,7
	>80 SINTOMÁTICO	5	8,3	8,3	100,0

Total	60	100,0	100,0
-------	----	-------	-------

En la tabla 5, el 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad paranoide se evidenció con el 50% de la población (30) poseen los rasgos normales del estilo, seguido del 25% (15) en “Acentuado”, por otra parte en “Desadaptativo” con el 16.7% (10) poseen el estilo y finalmente en “Sintomático” se encuentra el 8.3% (5) que evidencian las características del estilo con mayor frecuencia.

Tabla 6. Porcentaje de la muestra por Dimensión 2 – CEPER III

D2 – Esquizoide					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	27	45,0	45,0	45,0
	60-69 RASGO ACENTUADO	15	25,0	25,0	70,0
	70-79 DESADAPTATIVO	9	15,0	15,0	85,0
	>80 SINTOMÁTICO	9	15,0	15,0	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

La tabla 6, el 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad esquizoide, el 45% (27) se encontró en un nivel de “Normalidad”, seguido del 25% (15) el cual presentaban características del mismo, por otra parte, el 15% (9) para la intensificación “Desadaptativo” y el 15% (9) restante para el “sintomático” siendo éste 30% (18) como la parte de la población en la cual se presencia con mayor tendencia las características del estilo.

Tabla 7. Porcentaje de la muestra por Dimensión 3 – CEPER III

D3 – Esquizotípico					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	36	60,0	60,0	60,0
	60-69 RASGO ACENTUADO	8	13,3	13,3	73,3
	70-79 DESADAPTATIVO	9	15,0	15,0	88,3
	>80 SINTOMÁTICO	7	11,7	11,7	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

La tabla 7, el 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad esquizotípico se estableció el 60% (36) en una “Normalidad” en presencia de los rasgos, el 13.3% (8) se encuentran en rasgos “Acentuados”, seguido del 15% (9) en frecuencia “Desadaptativa” es decir, que presencian el rasgo y finalizando con el 11.7% (7) en “Sintomático” que sugiere una mayor presencia de las características que identifican al rasgo esquizotípico y un posible malestar significativo.

Tabla 8. Porcentaje de la muestra por Dimensión 4 – CEPER III

D4 – Antisocial					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	55	91,7	91,7	91,7
	60-69 RASGO ACENTUADO	3	5,0	5,0	96,7
	70-79 DESADAPTATIVO	2	3,3	3,3	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

En la tabla 8, igualmente el 100% de la población equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad anti-social, el 91.7% (55) se encuentra en la “Normalidad”, el 5% (3) en “Acentuado” mostrando características del estilo de personalidad y el 3.3% (2) en “Desadaptativo” que sugiere la presencia del estilo de forma marcada. A diferencia de otros estilos, el Anti-social no obtuvo porcentaje en la intensificación “Sintomática” que indicaría un malestar clínico por las características del mismo.

Tabla 9. Porcentaje de la muestra por Dimensión 5 – CEPER III

D5 – Límite					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	33	55,0	55,0	55,0
	60-69 RASGO	16	26,7	26,7	81,7
	ACENTUADO				
	70-79	7	11,7	11,7	93,3
	DESADAPTATIVO				
	>80 SINTOMÁTICO	4	6,7	6,7	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

La tabla 9, el 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad límite, el 55% (33) se encuentra en la “Normalidad”, el 25.7% (16) tienen adquiridas las características que representan al rasgo, es decir que se encuentran en “Acentuado” seguido del 11.7% (7) en “Desadaptativo” al cual se le puede atribuir la presencia del estilo y el 6.7 (4) en el que existe un malestar generado por el estilo de personalidad al estar en “Sintomático”.

Tabla 10. Porcentaje de la muestra por Dimensión 6 – CEPER III

D6 – Histriónico					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	59	98,3	98,3	98,3
	60-69 RASGO ACENTUADO	1	1,7	1,7	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

El 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes, como se muestra en la tabla 10 el estilo de personalidad histriónico en el cual el 98.3% (59) se encuentran en la “Normalidad” y el 1.7% (1) restante en “Acentuado” que refiere a las personas con características particulares del estilo. A comparación de los demás estilos, el histriónico hace parte de la pequeña cantidad en la cual los participantes no puntuaron en las categorías siguientes de instensificación como lo son “Desadaptativo” y “Sintomático”.

Tabla 11. Porcentaje de la muestra por Dimensión 7 – CEPER III

D7 – Narcisista					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	41	68,3	68,3	68,3
	60-69 RASGO ACENTUADO	16	26,7	26,7	95,0
	70-79 DESADAPTATIVO	2	3,3	3,3	98,3
	>80 SINTOMÁTICO	1	1,7	1,7	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

El 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad narcisista (Ver tabla 11), el 68.3% (41) se encuentran en un rango de “Normalidad”, seguido del 26.7% (16) en “Acentuado” los cuales se identifican con los rasgos característicos del estilo, un 3.3% (2) en “Desadaptativo” al cual se le puede aludir el estilo y finalizado con un 1.7% (1) que presencia el estilo al punto de generar un malestar.

Tabla 12. Porcentaje de la muestra por Dimensión 8 – CEPER III

D8 – Evitativo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	45	75,0	75,0	75,0
	60-69 RASGO ACENTUADO	7	11,7	11,7	86,7
	70-79 DESADAPTATIVO	5	8,3	8,3	95,0
	>80 SINTOMÁTICO	3	5,0	5,0	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

El 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad evitativo (Ver tabla 12) la mayor parte, es decir el 75% (45) se encuentra dentro de la “Normalidad”, continuo el “Acentuado” con un 11.7% (7) que representa a la parte con características del rasgo, para “Desadaptativo” el 8.3% (5) que posee el estilo y para “Sintomático” con el 5% (3) restante que presenta un posible malestar por la presencia del estilo con mayor intensidad.

Tabla 13. Porcentaje de la muestra por Dimensión 9 – CEPER III

D9 – Dependiente					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	36	60,0	60,0	60,0
	60-69 RASGO ACENTUADO	9	15,0	15,0	75,0
	70-79 DESADAPTATIVO	6	10,0	10,0	85,0
	>80 SINTOMÁTICO	9	15,0	15,0	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

El 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad dependiente (Ver tabla 13), un 60% (36) puntuó con “Normalidad”, seguido de un 15% (9) para la intensificación de “Acentuado” lo que sugiere que menos del cuarto de la población posee las características de la población, para “Desadaptativo” un 10% (6) que tiene el estilo y con un 15% (9) “Sintomático” al que se le genera un malestar por la presencia del estilo en su vida.

Tabla 14. Porcentaje de la muestra por Dimensión 10 – CEPER III

D10 - Obsesivo Compulsivo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	17	28,3	28,3	28,3
	60-69 RASGO ACENTUADO	25	41,7	41,7	70,0
	70-79 DESADAPTATIVO	8	13,3	13,3	83,3
	>80 SINTOMÁTICO	10	16,7	16,7	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

El 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad obsesivo compulsivo (Ver tabla 14), un 28.3% (17) se encuentra en la “Normalidad”, un 41.7 (25) en “Acentuado” que refiere la presencia de las características, un 13.3% (8) para “Desadaptativo”, es decir que poseen el estilo y el 16.7% (10) en “Sintomático” los cuales la intensificación en la presencia del malestar causado por el estilo se incrementa.

Tabla 15. Porcentaje de la muestra por Dimensión 11 – CEPER III

D11 - Pasivo Agresivo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	34	56,7	56,7	56,7
	60-69 RASGO ACENTUADO	12	20,0	20,0	76,7
	70-79 DESADAPTATIVO	8	13,3	13,3	90,0
	>80 SINTOMÁTICO	6	10,0	10,0	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

El 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad pasivo agresivo (Ver tabla 15), la mayor cantidad de abuelos cuidadores se encuentran en la “Normalidad” con un 56.7% (34), un 20% (12) que ha adquirido las características del estilo debido a la posición de “Acentuado”, un 13.3% (8) al que se le alude la presencia del estilo pues se encuentran en “Desadaptativo” y el 10% (6) restante el cual se localiza en “Sintomático” que refiere un malestar cotidiano por la presencia del estilo de personalidad Pasivo Agresivo.

Tabla 16. Porcentaje de la muestra por Dimensión 12 – CEPER III

D12 – Autodestructivo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	39	65,0	65,0	65,0
	60-69 RASGO ACENTUADO	12	20,0	20,0	85,0
	70-79 DESADAPTATIVO	5	8,3	8,3	93,3
	>80 SINTOMÁTICO	4	6,7	6,7	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

El 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad autodestructivo (Ver tabla 16), el 65% (39) se encuentra en la “Normalidad”, en “Acentuado” con un 20% (12) que presencian las características del estilo, en “Desaptativo” con el 8.3% (5) en el que hay presencia del estilo y el 6.7% (4) “Sintomático”.

Tabla 17. Porcentaje de la muestra por Dimensión 13 – CEPER III

D13 – Depresivo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	28	46,7	46,7	46,7
	60-69 RASGO ACENTUADO	15	25,0	25,0	71,7
	70-79 DESADAPTATIVO	11	18,3	18,3	90,0
	>80 SINTOMÁTICO	6	10,0	10,0	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

El 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad depresivo se identificó que (Ver tabla 17), el 46.7% (28) se encuentran en la “Normalidad”, para “Acentuado” un 25% (15), es decir un cuarto de la población manifiesta las características del estilo, en el “Desadaptativo” el 18.3% (11) que poseen el rasgo y el 10% (6) para “Sintomático”.

Tabla 18. Porcentaje de la muestra por Dimensión 14 – CEPER III

D14 – Sádico					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	<60 NORMAL	47	78,3	78,3	78,3
	60-69 RASGO	9	15,0	15,0	93,3
	ACENTUADO				
	70-79	1	1,7	1,7	95,0
	DESADAPTATIVO				
	>80 SINTOMÁTICO	3	5,0	5,0	100,0
	Total	60	100,0	100,0	

El 100% de la población que equivale a la muestra de 60 participantes en el estilo de personalidad sádico (Ver tabla 18), en “Normalidad” se halló el 78.3% (47), lo que sugiere que la gran parte de los abuelos cuidadores poseen ciertos rasgos pertenecientes al estilo de personalidad, sin embargo, no es significativo, el 15% (9) puntuó entre “Acentuado”, que refiere a las características propias, un 1.7% (1) como “Desadaptativo” y el 5% (3) restante en “Sintomático”.

Tabla 19. Tendencia de los Estilos de Personalidad de los Abuelos Cuidadores

		Acentuado	Desadaptativo	Sintomático	Total
1	Obsesivo Compulsivo	41,7%	13,3%	16,7%	100%
2	Esquizoide	25%	15%	15%	100%
3	Dependiente	15%	10%	15%	100%
4	Esquizotípico	13,3%	15%	11,7%	100%
5	Depresivo	25%	18,3%	10%	100%
6	Pasivo Agresivo	20%	13,3%	10%	100%
7	Paranoide	25%	16,7%	8,3%	100%
8	Límite	26,7%	11,7%	6,7%	100%
9	Autodestructivo	20%	8,3%	6,7%	100%
10	Sádico	15%	1,7%	5%	100%
11	Evitativo	11,7%	8,3%	5%	100%
12	Narcisista	26,7%	3,3%	1,7%	100%
13	Antisocial	5%	3,3%	0,00%	100%
14	Histriónico	1,7%	0,00%	0,00%	100%

Los estilos de personalidad fueron evaluados por medio del instrumento CEPER III, hallándose así con mayor tendencia (Ver tabla 19), en la escala de intensificación “acentuado” donde sus puntajes oscilaban entre 61-69, se halló el obsesivo compulsivo con un 41.7%, seguido del límite y narcisista con un 26.7%, finalizando así con los estilos esquizoide, depresivo y paranoide con el 20% y con el menor puntaje se encuentra el estilo histriónico con un 1.7%, cabe resaltar que dicho instrumento no define la personalidad de los individuos, sino que encuentra los rasgos, que en este caso, incian a ser más relevantes en la personalidad y por ende a jugar un rol importante en las prácticas de crianza.

El siguiente nivel de intensificación es el estilo desadaptativo, su puntuación varía entre 70-79, los estilos que predominan en esta categoría son: el depresivo con un 18.3% , paranoide con 16.7% y por últimos, los estilos esquizoide y esquizotípico con un 15%, es

relevante denotar que el rasgo histrionico en ésta escala ningún participante puntúo como desadaptativo.

Por última escala se obtienen los rasgos sintomaticos con puntajes superiores a 80, siendo estos los más relevantes para la investigación, pues muestran los patrones más manifiestos en la muestra estudiada, se halló que el primer estilo de personalidad es el obsesivo compulsivo con un 17%, siendo este el más predominante en la población, seguido del esquizoide y dependiente con el 15%, y el estilo esquizotípico con el 11.7%, con menor puntaje se encuentra el estilo histrionico, que al igual en la anterior escala, ningún participante tiene rasgos histrionicos de la personalidad, mostransose así como el de menor prevalencia en la población estudiada.

Tabla 20. Prácticas de Crianza utilizadas con mayor relevancia

	Prácticas	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	Total
1	Orientación positiva	0	0	18,30%	15%	66,70%	100%
2	Técnicas de sensibilización	0	0	13,30%	28,30%	58,30%	100%
3	Expresión de afecto	1,70%	3,30%	18,30%	26,70%	50%	100%
4	Prácticas de cuidado	1,70%	5%	21,70%	28,30%	43,30%	100%
5	Involucramiento	0	5%	31,70%	38,30%	25%	100%

6	Técnicas de inducción	83,30%	13,30%	3,30%	0	0	100%
---	-----------------------	--------	--------	-------	---	---	------

Con el fin de identificar las prácticas de crianza más relevantes en la población por medio de la muestra (Ver tabla 20), se implementó el instrumento CPC (Cuestionario Prácticas de Crianza) en el cual se halló que las prácticas con mayor puntuación en “Muy Alto” fue orientación positiva con un 66.7%, seguida de las técnicas de sensibilización con un 58.3%. ocupando el tercer lugar la expresión de afecto con un 50% de la población, es decir, la mitad de esta manifiesta su cariño por medio de caricias, palabras y actos que representan su amor hacia sus nietos, la siguiente dimensión es la de prácticas de cuidado con un 43.3% y para finalizar, el involucramiento con un 25%. Como hallazgo relevante, se evidenció que en la dimensión de inducción, ninguna persona de la población marcó en puntaje muy alto, por el contrario, el 83.3% de esta lo marcó como muy bajo.

Tabla 21. Correlación de Estilos de Personalidad y Prácticas de Crianza, clasificada por sexo

	Sexo	1. Apoyo afectivo	Expresión de afecto	Orientación positiva	Involucramiento	Práctica Cuidado	2. Práctica de Regulación de Comportamiento	Téc. Sensibilización	Téc. Inducción
Paranoide	M	0,371	0,189	0,290	0,243	0,440	0,598	0,253	0,409
	F	-0,011	0,020	0,140	-0,027	-0,126	,306*	0,097	,283*
Esquizoid	M	,636*	0,507	0,584	0,407	0,524	0,393	0,406	0,154

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN 76

	F	-0,268	-0,209	-0,030	-,281*	-,317*	0,199	-0,042	0,265
Esquizotipico	M	-0,062	-0,253	-0,130	-0,224	0,335	0,318	-0,277	0,415
	F	-0,154	-0,056	0,131	-0,166	-,346	,283*	-0,029	,352*
Antisocial	M	-0,055	-0,023	-0,017	-0,104	-0,039	,676*	-0,223	,706*
	F	0,036	-0,074	0,055	0,095	0,057	,449**	0,256	,326*
Límite	M	-0,223	-0,417	-0,335	-0,287	0,251	0,317	-0,321	0,435
	F	-0,256	-0,105	0,018	-,285*	-,414**	0,226	-0,205	,421**
Histriónico	M	-0,286	0,094	-0,058	-0,321	-0,591	-0,109	-0,543	0,164
	F	0,042	-0,060	0,151	0,030	0,052	,415**	0,258	,286*
Narcisista	M	-0,160	0,198	0,045	-0,294	-0,435	0,410	-0,339	0,526
	F	0,070	0,033	0,097	0,044	0,070	,469**	0,219	,379**
Evitativo	M	0,134	0,020	0,095	-0,004	0,282	0,094	0,087	0,042
	F	-0,111	-0,003	0,104	-0,099	-,311*	-0,027	-0,106	0,050
Dependiente	M	-0,059	-0,117	-0,131	-0,077	0,112	-0,037	0,069	-0,066
	F	-0,035	0,151	0,062	-0,016	-,281*	-0,102	-0,213	0,045
Obsesivo compulsivo	M	0,273	0,470	0,300	0,047	0,067	0,332	0,340	0,130
	F	0,103	-0,037	-0,013	0,175	0,194	,363**	0,238	0,241
Pasivo agresivo	M	0,242	0,161	0,227	0,095	0,269	,721*	0,009	,635*
	F	-0,128	-0,121	0,111	-0,158	-0,197	,455**	0,120	,438**
Autodestructivo	M	0,226	-0,119	0,042	0,082	,642*	0,443	0,120	0,336
	F	-0,014	0,111	0,196	-0,029	-0,263	0,030	-0,151	0,151
Depresivo	M	0,014	-0,103	-0,065	-0,038	0,217	0,481	-0,007	0,430
	F	-0,219	0,001	0,028	-0,261	-,439**	0,120	-0,271	,348*
Sádico	M	-0,135	-0,410	-0,201	-0,170	0,282	,685*	-0,294	,749*
	F	-0,172	-0,222	-0,015	-0,186	-0,116	,518**	0,099	,527**

** . La correlación es significativa al nivel 0,01

* . La correlación es significativa al nivel 0,05

Como tercer objetivo se planteó describir la relación entre las variables prácticas de crianza y estilos de la personalidad según el sexo (Ver tabla 21), como resultado se obtuvieron las diferencias existentes en ambos rasgos. Desde el rasgo de personalidad paranoide y la práctica de regulación del comportamiento (Involucramiento), el sexo femenino fue quién destacó, sin embargo en el rasgo esquizoide, ambos sexos se vieron involucrados pero desde diferentes prácticas de crianza, pues el masculino obtuvo una correlación directamente proporcional con la práctica de apoyo afectivo, pero el sexo femenino obtuvo una correlación inversamente proporcional con las prácticas de involucramiento y de cuidado.

El rasgo de personalidad esquizotípico en el sexo femenino fue quién destacó con una correlación inversamente proporcional con las prácticas de cuidado y directamente proporcional con las prácticas de regulación del comportamiento específicamente con las técnicas de inducción, mostrándose como comprensiva al momento de implementar los castigos cuando poseen mayores rasgos de personalidad esquizotípicos. En el rasgo antisocial se encontró una similitud en ambos sexos pues existe una correlación directamente proporcional con la prácticas de crianza regulación del comportamiento y técnicas de sensibilización.

Desde el rasgo de límite, el sexo femenino fue el único que hubo correlaciones, dos de ellas inversamente proporcionales con las prácticas de crianza involucramiento y de cuidado lo que refiere que las mujeres que obtuvieron mayor puntaje en el rasgo límite, no

llevará a cabo dichas prácticas con la misma frecuencia que lo haría una persona posicionada en un rango normal, por el contrario se halló una correlación directamente proporcional con la práctica de técnicas de inducción lo cual sugiere que a mayor rasgo límite, mayor implementación de la práctica.

Al igual que en el rasgo anterior, el histrionismo se relaciona con el sexo femenino y las prácticas de regulación del comportamiento y técnicas de inducción, mostrando a estas prácticas como las más frecuentes en conjunto al sexo femenino, así mismo en el rasgo de personalidad narcisista el cual presenta la correlación directamente proporcional con las prácticas mencionadas con anterioridad, mostrando así una tendencia emocional en las mujeres que ejercen estas prácticas pues, tanto el límite, histriónico y narcisista pertenecen a un mismo grupo donde su mayor característica es el valor emotivo.

Los rasgos de personalidad evitativos y dependientes con el sexo femenino se correlacionaron inversamente proporcional con la práctica de cuidado, lo cual sugiere que entre más características tenga la población femina de estos rasgos, menor implementación de cuidado proporcionarán a los nietos que tienen a su cargo, por parte del rasgo obsesivo compulsivo el cual se ha identificado como el rasgo más presente en la población estudiada no presentó ninguna correlación con el sexo masculino, sin embargo con el femenino se halló una correlación directamente proporcional con la práctica de regulación del comportamiento sugiriendo la forma en como sus características generadas por el rasgo se

ven involucradas en la forma de llevar a cabo la crianza, pudiendose denotar como uno de los más estrictos.

Por parte del pasivo agresivo se encontró una correlación directamente proporcional con ambos sexos en la práctica de regulación del comportamiento, sin embargo el sexo femenino obtuvo una más con la práctica de inducción. El rasgo de personalidad autodestructivo fue uno de los pocos que por el contrario a la mayoría solo presentó correlación con el sexo masculino referente a la práctica de cuidado, lo cual denota un dato curioso dentro de la investigación pues las características con las que cumple el rasgo no refieren que conlleven un cuidado saludable, sin embargo según el hallazgo, demuestra todo lo contrario.

En cuanto al rasgo de personalidad depresivo se halló una correlación inversamente proporcional con la práctica de cuidado y directamente proporcional con la práctica de inducción en cuanto al sexo femenino, y por último el rasgo sádico en el cual se encontró una correlación directamente proporcional con el rasgo masculino y la práctica de regulación del comportamiento y técnica de inducción, por parte del sexo femenino en este rasgo se halló una correlación directamente proporcional con la práctica de técnica de inducción, demostrando así que los rasgos sádicos en la población pueden llegar a generar castigos con mayor severidad que lo demás estilos.

Cabe resaltar que el sexo femenino ha sido el más mencionado y con el que mayor se ha encontrado una relación sea esta inversa o directamente proporcional, sin embargo los hallazgos presentes no pueden tomarse como definitivos o absolutos debido a la poca equidad de sexo en la que se llevó a cabo la aplicación de instrumentos.

Tabla 22. Relación entre Estilos de Personalidad de Abuelos Cuidadores y Prácticas de Crianza

	Dimensión Exp. de Afecto		Dimensión Ori. Positiva		Dimensión Involucramient o		Dimensión Prácticas de Cuidado		Dimensión Téc. Sensibilización		Dimensión Téc inducción	
	Corre lació n de Pear son	Sig. (bilat eral)	Correl ación de Pearson	Sig. (bilat eral)	Correl ación de Pearson	Sig. (bilate ral)	Correl ación de Pearson	Sig. (bilate ral)	Correl ación de Pearson	Sig. (bilate ral)	Correl ación de Pearson	Sig. (bilate ral)
D1 Paranoide	,140	,284	,061	,643	,105	,425	-,023	,864	,106	,420	,213	,102
D2 Esquizoid e	-,079	,548	-,058	,659	-,159	,224	-,183	,162	-,064	,629	,192	,142
D3 Esquizotí pico	-,054	,680	,045	,734	-,057	,667	-,265*	,041	-,154	,241	,246	,058
D4 Antisocial	-,017	,899	-,020	,881	,102	,438	,103	,435	-,008	,949	,221	,090
D5 Límite	-,045	,731	-,030	,820	-,127	,335	-,269*	,038	-,124	,345	,366**	,004
D6 Histrionic o	-,162	,215	-,246	,058	-,278*	,032	-,139	,289	-,263*	,042	-,055	,678
D7 Narcisita	,120	,361	-,004	,976	,117	,373	,065	,622	,024	,857	,243	,062
D8 Evitativo	,016	,901	-,014	,914	-,038	,771	-,272*	,036	-,047	,722	,033	,801
D9 Dependie nte	,114	,385	,015	,909	,017	,896	-,301*	,020	-,012	,925	,012	,925
D10 Obsesivo Compulsi vo	,098	,456	,076	,562	,186	,155	,135	,305	,137	,296	,198	,129
D11 Pasivo Agresivo	-,020	,878	,099	,452	,032	,811	-,001	,993	,052	,692	,301*	,019
D12 Autodestr uctivo	,042	,748	,013	,919	-,029	,828	-,172	,189	-,008	,953	,085	,516
D13 Depresivo	,068	,607	,029	,823	-,054	,683	-,322*	,012	-,176	,178	,206	,115
D14 Sadico	-,139	,288	-,133	,311	-,121	,356	,015	,910	,000	1,000	,517**	,000

** . La correlación es significativa al nivel 0,01

* . La correlación es significativa al nivel 0,05

Como objetivo general se encontró una correlación entre nula, muy baja, baja y moderada según la clasificación del coeficiente de Pearson entre los estilos de personalidad y las prácticas de crianza que utilizan los abuelos cuidadores con sus nietos. Como se observa en la tabla 22, las correlaciones variaron entre directa e inversamente proporcional sobre las variables mencionadas con anterioridad, las investigaciones que se han indicado en el presente trabajo demuestran una relación directa, sin embargo, el resultado de la investigación arrojó correlación entre la mayoría de estilos de personalidad y las prácticas a excepción de una nula entre el estilo de personalidad sádico y la práctica técnica de sensibilización.

Se encontraron 67 correlaciones muy bajas y 15 bajas entre los demás estilos y prácticas mayoritariamente inversamente proporcionales y una correlación directamente proporcional moderada en el estilo sádico y la práctica de inducción, no obstante, de las cuales solo se resaltan 10 correlaciones por arrojar significancia de la correlación como se adjunta al pie de la tabla. El estilo de personalidad límite e histriónico son los únicos que se correlacionan con dos prácticas de crianza, por otra parte, se resaltan las prácticas de cuidado y las técnicas de inducción como aquellas que se relacionan con más estilos de personalidad.

Discusión

Los datos sociodemográficos fueron recolectados con el fin de identificar la relación entre éstos y las variables estudiadas proporcionando un valor agregado a la investigación, lo cual se manifiesta mediante los hallazgos de cifras representativas en los aspectos de: sexo, miembro de la familia según el parentesco, las horas que pasan a cargo de sus nietos y la edad de los mismos. Se corroboraron los datos relevantes encontrados en las investigaciones de Marín, Palacio (2016) y Jiménez (2018) donde se señala a la abuela, perteneciente esta al sexo femenino como la persona que ejerce, casi siempre, el rol de cuidadora debido a las características que poseen, tales como: la comprensión, flexibilidad y en algunos casos, la asignación del rol social al sexo femenino, viéndose éste como el responsable de proporcionar los cuidados necesarios para un bienestar. Tal como lo señala Martínez (2016) las mujeres cumplen el rol principal mientras los abuelos, aunque también se ocupan de cuidados lo hacen desde un papel más auxiliar, la gran diferencia radica en los estereotipos de la mujer y los deberes del hogar manteniéndose el esencialismo del contexto sociocultural.

En cuestión al miembro de la familia según el parentesco (Ver figura 2), se hace hincapié en la afirmación que son las abuelas (sexo femenino) quienes ejercen el rol de cuidador sin importar donde se crea el lazo de consanguinidad, es decir, sea abuela materna o paterna, como lo indican Pinazo y Montoro (2004) en su mayoría, los nietos identifican como favorita la figura de la abuela, no obstante, León, Hernández y Rodríguez (2016) señala que los jóvenes participantes en su investigación poseen una mejor relación con su abuela materna, manifestando que es esta la que los conoce mejor y pasa más tiempo con

ellos, este dato concuerda con lo obtenido por medio de los aspectos sociodemográficos, dado que la mayoría de la población estudiada son mujeres con el parentesco materno, seguido de abuelas con parentesco paterno. Referente al orden en cómo se denotó lo obtenido se concluye que son los niños, niñas y adolescentes suelen generar mejores vínculos con las características femeninas que les puede representar una madre en el sentido simbólico, ya sean abuelas o abuelos, pero por parte de la madre.

La edad de los nietos a los que cuidan, también se presenta con hallazgos relevantes, dado a la correlación directamente obtenida en relación con la técnica de inducción (Ver tabla 4) lo cual refiere que, entre mayor edad de los nietos, los abuelos intentan utilizar métodos de reflexión ante las consecuencias, sugiriendo así que a mayor edad, disminuyen los castigos físicos debido a las diferencias evolutivas en las que se encuentran abuelo-nieto, así mismo como la creencia que referían los cuidadores sobre la imposibilidad de castigar pues quienes tenían el poder de ejercer dichos castigos eran los padres, así mismo, se halló que a mayor edad de los nietos, existe mayor presencia de los rasgos Paranoides, Antisociales, Límite, Depresivo y Obsesivo compulsivo en los abuelos cuidadores.

En cuanto a la práctica de expresión de afecto y orientación positiva se encuentra inversamente proporcional con la edad de los nietos, por lo tanto, entre más pequeños están los niños, los abuelos utilizan más mimos y caricias con el fin de suplir todas las necesidades emocionales. Referente a las horas de cuidado que cumplen se ve una relación directa con el estilo de personalidad depresivo, lo que sugiere que entre mayor tiempo

transcurren ejerciendo cuidados, mayor insatisfacción presentan, por otra parte, ante el número de niños que cuidan no se evidencia correlación, no obstante, Martínez (2016) considera como factor predisponente de cansancio y fatiga la cantidad de nietos a su cargo, lo cual no es corroborado con los resultados obtenidos.

De igual forma, ante la aparición de sentimientos negativos se corrobora la incidencia que posee la edad de los nietos y las horas de cuidado, lo cual según Martínez (2016) no solo afecta al abuelo sino interfiere con la calidad de los cuidados, así como también interfiere la edad de los abuelos, manifestando que no es lo mismo cuidar a niños pequeños cuando ya se encuentran en una edad avanzada, en este aspecto Marín y Palacios (2015) coinciden, manifestando que los abuelos jóvenes toman el rol con mayor activismo y entusiasmo que aquellos que se encuentran en la etapa de jubilación.

En aspectos exclusivos de calidad de vida de estos abuelos, se encontró que aquellos con mayor cantidad de hijos poseían una mejor economía, siendo dependientes a los recursos que le suministren, por lo tanto se esclarece la correlación directamente proporcional de los ingresos con los rasgos de personalidad autodestructiva, en la cual según Caballo (2004) estos individuos se mantienen receptivos ante las necesidades de los demás poniendo todo de sí para suplirlas.

Con el fin de alcanzar el objetivo general planteado se determinó como primer objetivo específico identificar los estilos de personalidad de los abuelos cuidadores con mayor

tendencia, centrándonos en los resultados obtenidos por los rangos estipulados del instrumento CEPER III según la intensificación de rasgos: normales; acentuados; desadaptativos; sintomáticos. Ver tabla 19)

En esta clasificación se omite para el análisis y discusión de resultados el rango de normalidad, aunque se resalta de forma significativa el hecho que los estilos de personalidad: Histrionico (Tabla 10), Antisocial (Tabla 8) y Sádico (Tabla 18) fueron los más puntuados en esta clasificación, es decir, mucho más de la mitad de la población poseen rasgos normales de los tres estilos de personalidad mencionados, no obstante, no se ahonda en un análisis de dicho resultado dado que Caballo, Guillén y Salazar (2009) exponen que el rango de normalidad se comprende por rasgos flexibles de personalidad que por consiguiente permite a la persona modificar sus respuestas conductuales a las demandas del contexto, por lo tanto, no se considera que los resultados obtenidos en este apartado incidan en las prácticas de crianza que utiliza la población; estos tres estilos son considerados como los de menor tendencia en la población por los porcentajes obtenidos en los rangos acentuados, desadaptativos y sintomáticos.

De tal forma, el estilo de personalidad obsesivo compulsivo fue el más denotado en la muestra estudiada de abuelos cuidadores, los rasgos de esta personalidad se evidenciaron como los más frecuentes entre los rangos acentuados y sintomáticos, así como en el desadaptativo, aunque en este último rango mencionado no ocupó el primer puesto, contó con el tercero.

Los rasgos acentuados del mencionado estilo de personalidad, caracteriza a la población como individuos que poseen grandes valores éticos los cuales dirigen sus acciones en lo que consideran correcto según Caballo, López y Bautista (2004), así mismo, se encuentran grandes índices que suponen que poseer rasgos de este estilo se da con mayor frecuencia en la sociedad actual (Azor, 2018), lo cual refiere como aceptable e incluso predecible que los abuelos cuidadores participantes a la investigación cuentan con tendencias conductuales y de pensamiento acorde al orden tanto como la disciplina. Por otra parte, la frecuencia obtenida entre rasgos desadaptativos y sintomáticos indica patrones comportamentales en cuanto a los aspectos interpersonales, dedicando menos tiempo a sus relaciones familiares, no obstante, por la misma característica de los rasgos entre dichos rangos Caballo, López y Bautista (2004) sugieren que cuando les compete la responsabilidad de sus seres queridos, las necesidades de cuidados y atención básicos son totalmente suplidos con énfasis prioritarios, lo cual se contempla como una característica positiva acorde al rol que cumplen los abuelos en este caso.

Así mismo, más de la mitad de los abuelos cuidadores poseen el estilo de personalidad esquizoide, de forma proporcional entre la intensificación de los rasgos de forma acentuada, desadaptativa y sintomática, lo que sugiere tendencias conductuales regidas por las características propias del estilo esquizoide, las cuales radican en no interesarse por las relaciones sociales según Caballo, López y Bautista; se considera que las conductas provenientes de este estilo inician con la edad adulta pero se va intensificando en la adultez mayor, por lo tanto, es acorde a que la población posea estos rasgos de personalidad de

forma acentuada e incluso desadaptativa, lo cual se sigue contemplando como un aspecto aceptable acorde a la etapa evolutiva de la población.

El siguiente estilo de personalidad con gran tendencia entre los participantes fue el dependiente, siendo casi la mitad de abuelos que requieren de un apoyo y alguien en quien confiar, dado que los rasgos con mayor frecuencia se encuentran en acentuados y sintomáticos con un 10% y 15% en la población. Caballo, López y Bautista caracterizan a estas personas como aquellas que viven en función de los demás, de tal forma se explica hallar este comportamiento entre los abuelos cuidadores dado a los estudios realizados referente al tema, donde como explican Weisbrota y Giraudo (2011); Jiménez, (2018) el ser solicitados por sus hijos para brindar apoyo en la familia cumpliendo el rol de cuidador les otorga un sentimiento de utilidad, además de un posible beneficio de compañía y económico.

Los rasgos del estilo de personalidad esquizotípica se evidencia en la población en igual medida que el estilo dependiente según la sumatoria de los rangos, no obstante, las características de personalidad difieren en gran medida entre ambos estilos; los esquizotípicos sobresalen en las conversaciones por poseer pensamientos diferentes con emociones independientes del entorno (Caballo, López y Bautista, 2004) estas creencias se relacionan con aspectos sobrenaturales, lo cual se explica en la población a estudiar según las condiciones de crianza de su época, pues como resalta Jiménez (2018) la percepción de los abuelos sobre el mundo tienen una carga histórica, por lo cual explican acontecimientos

relacionándolos a hechos que no comprenden del todo pero le asignan suficiente fe para mantener sus convicciones.

Los rasgos personalidad depresiva y pasiva - agresiva se encuentran en la población en baja medida referente al rango sintomático, no obstante, en el rango acentuado se ve un aumento mínimo de la población que posee estos estilos, así mismo el estilo de personalidad depresiva posee el porcentaje más alto en el rango desadaptativo a lo que se pueden presentar influencias negativas en los niños que cuidan estos abuelos, dado que Gonazalez y Maldonado (2015) refieren que la adquisición de rasgos desadaptativos a temprana edad pueden llegar a generar algún tipo de trastornos en los niños que se manifiesta avanzada la edad. Las personas con rasgos depresivos acentuados se caracterizan según Caballo, López y Bautista (2004) por un patrón emocional sobrio y controlado, siendo poco afectivas a nivel interpersonal, por otra parte, los rasgos pasivo-agresivo poseen un patrón emocional fuerte en cuanto a hostilidad e ira, siendo impulsivos.

El estilo de personalidad paranoide resalta en la población en cuanto al rasgos normales, al contrario de los rangos desadaptativo y sintomático, por ende, no se considera uno de los estilos con mayor tendencia entre los participantes de la investigación. Solo un cuarto de la muestra posee estos rasgos en un grado acentuado, lo cual se argumenta nuevamente por el contexto en el que se desarrollaron (Jiménez, 2018) dado que este tipo de conductas de prudencia dado a la desconfianza que les genera los demás, según Caballo,

López y Bautista (2004) fueron considerados con un valor de seguridad en otro tiempo en cuanto al contexto en que el individuo creció.

Los rasgos de personalidad límite, siendo un estilo caracterizado por diversos autores como Caballo, García, López y Bautista (2004) por una labilidad emocional, extremando en dos polos, así mismo, suelen colmar la paciencia de sus familiares y amigos, como pueden ser la alegría del hogar. Los abuelos cuidadores presentan este estilo con rasgos desadaptativos y sintomáticos, en menor frecuencia a comparación del anterior rango; el componente del estilo límite sugiere cierto grado de afección en el aspecto emocional, así como la exageración en la expresión de afecto con gran inestabilidad acorde al contexto, el porcentaje de la muestra que compete a este estilo en el rango acentuado, se equipara con la cantidad que poseen rasgos acentuados del estilo de personalidad Narcisista, resaltando que ambos estilos mencionados pertenecen al grupo B de personalidad que resalta características de comportamientos erráticos.

No obstante, en los rangos desadaptativos y sintomáticos, su porcentaje disminuye en gran medida a comparación de los demás estilos; la definición de la personalidad narcisista se centra en aspectos de seguridad y competitividad, los cuales son altamente valorados en la sociedad actual, no obstante, como expone Caballo, López y Bautista (2004) esta personalidad llega a exceder estas cualidades a beneficio de aprovecharse y resaltar, por lo que posee poca empatía emocional con el otro, según los resultados obtenidos de la población estudiada, los rasgos de este estilo solo se enmarca de manera notoria en el rango

acentuado, lo cual no indica un patrón conductual totalmente dictaminado por la falta de apreciación a mantener buenas relaciones interpersonales que no le sean beneficiosas.

El estilo de personalidad autodestructivo es caracterizado por Caballo, López y Bautista (2004) por poseer una gran actitud de servicio al otro, este rasgo de personalidad no se presenta con mayor tendencia como acentuado, desadaptativo o sintomático, puesto que su índice es realmente bajo a comparación de los estilos mencionados con anterioridad, no obstante en el rango de rasgos normales más de la mitad de los abuelos lo poseen, lo cual corrobora el hecho de que para cumplir el rol de cuidadores deben tener características en sentido de apoyar al otro, en este caso a su familia

Caballo (2008) plantea que estas personas abandonan incluso sus objetivos personales con el fin de hacer algo por alguien, así mismo, no buscan recompensas, simplemente les satisface dirigir sus esfuerzos para mejorar la vida de los demás, por lo tanto como lo expresa Pérez (2007, citado en Noriega, 2015) son los abuelos que ejercen el rol de cuidador de forma auxiliar quienes poseen un grado mayor de satisfacción por ejercer un soporte a su familia, incluso cuando deben dejar de hacer cosas personales para ello, así como lo mencionaron algunos participantes durante la recolección de datos sociodemográficos.

Por último, se encuentra resultados del estilo de personalidad evitativo quienes temen al rechazo y por ende, como lo afirma Caballo (2004) desarrollan sus habilidades rodeados

de familiares de confianza, teniendo en el fondo grandes necesidades de afiliación; este estilo de personalidad es otro que no presenta porcentaje significativo en los rangos desadaptativos y sintomáticos pero sí en el rango de normalidad, por lo tanto, teniendo en consideración que los abuelos poseen la necesidad de afiliación de una forma normal y aceptable, se puede explicar el acercamiento que requieren al vínculo familiar aportando un soporte a la misma, por lo tanto asumen el rol de cuidadores.

Dando por respondido el primer objetivo específico y a modo de dar respuesta al segundo objetivo donde se buscaba reconocer las prácticas de crianza que más implementaba la población, se realizó una clasificación por medio de los puntajes obtenidos en “Muy Alto” debido a que son estos los que toman mayor relevancia por su frecuencia (Ver tabla 20). La práctica en obtener mayor puntaje es Orientación Positiva la cual fue definida por Musitu, Román y Gracia (1988) citados por Aguirre (2015) como una disciplina inductiva en donde los cuidadores evitan que se formen discusiones por los intereses de las partes involucradas, es decir, pretenden que en los infantes y/adolescentes a su cargo exista una complacencia voluntaria cuando se les da una orden.

Aguirre (2015) indica que la implementación de Orientación Positiva genera en los nietos comportamientos empáticos y asertivos que servirán para sus relaciones próximas y a futuro, siendo infantes con respuestas prosociales, además de la competencia social, así mismo este hallazgo sugiere que la población de abuelos cuidadores buscan alternativas para evitar e inclusive eliminar los problemas interfamiliares, aportando así siempre a una

sana convivencia generando para todos un proceso positivo, convirtiéndose en beneficios para su núcleo familiar e inclusive para si mismos.

La siguiente práctica es la de técnica de sensibilización, la cual Aguirre (2014) la define como la práctica donde los cuidadores implementan castigos, sean estos positivos o negativos con el fin de conseguir el acatar una orden proporcionada con anterioridad, éste hallazgo ha sido de los más relevantes y con mayor significancia en la investigación debido a que ha derrocado la hipótesis que se había planteado sobre la confusión que se podría generar al ser los abuelos quienes tomaran el mando de crianza viéndose a estos con la posibilidad de “Mal criar” a sus nietos por diversas circunstancias que se han explicado en el trabajo presente, tales como la proporcionada por Marín y Palacios (2015) quienes consideran que los abuelos al momento de criar pretenden saldar cuentas, refiriéndose a esto como la forma de compensar los errores que ellos creen haber cometido con sus propios hijos en el proceso de crianza.

Cabe resaltar que cuando se habla de esta técnica como la segunda más implementada, no refiere a la magnitud con la que la ejercen además que no siempre será manifestado de forma física y negativa, el resultado sugiere que los abuelos cuidadores ejercen técnicas tradicionales de castigo en lugar de acciones modernas tales como la reflexión de sus actos y porque éstos reciben determinadas consecuencias las cuales pueden variar dependiendo del estilo al que el abuelo cuidador esté acostumbrado.

En la tercera posición se encuentra la subdimensión de expresión en cuanto a la dimensión de apoyo afectivo que según Eisenberg, Zhou y Koller (2001) citado por Aguirre (2015) afirman que el exceso en la implementación de esta práctica podría generar en los niños relaciones sociales limitadas, baja persistencia y rebeldía, se encontró que los abuelos cuidadores llevan a cabo sus manifestaciones de cariño mediante besos, abrazos, caricias y palabras que suelen reconfortarlos, algunos de ellos refirieron en el momento de la aplicación del instrumento la relevancia que tenía el hacerles saber la importancia que tenían sobre su vida, generando un impacto en la vida de los niños debido a que como lo afirma Sanz, Mula y Moril (2011) los abuelos tienden a llevar a cabo una satisfacción de las necesidades aún cuando sus nietos están en una edad evolutiva donde son capaces de realizar tareas que les permiten dicha satisfacción confirmado con los resultados obtenidos en esta dimensión y la edad de algunos participantes que se encontraban en los límites de adolescencia y adultez joven.

Como cuarta se encuentra la técnica prácticas de cuidado, la cual toma relevancia debido a que es la encargada de evaluar los procedimientos fundamentales para el ser humano, se conoce que la crianza es el aspecto general y dentro de ella hay aspectos que tienden a ser vitales, la práctica de cuidado es una de ellos, pues es la implementación de la higiene, el cuidado que debe de tener hacia personas extrañas y el cuidado emocional, estando esta posicionada de cuarta sugiere que la población de abuelos cuidadores, aunque la implementan, no es con mucha frecuencia. Cuando se lleva a cabo el proceso de crianza, el cual no es catalogado como sencillo sino todo lo contrario, el abuelo adquiere responsabilidades para cumplir a cabalidad su rol, para ello requiere de unas condiciones

que para algunas personas pasaran por obvias, sin embargo la población no se ha estudiado a profundidad por lo cual evade su diario vivir, se creería que lo mínimo para “enseñar” un autocuidado, es que la persona que lo imparta debe ejercerlo como lo afirma Jiménez en el (2018).

La técnica de involucramiento toma la quinta posición, se hace referencia que esta favorece la aparición de conductas positivas para la vida diaria, sin embargo, estando esta entre las últimas sugiere la poca implementación entre la crianza de los niños, lo que apunta a una disminución de los aspectos positivos que acarrea la subdimensión e inclusive se podría llegar a presentar comportamientos disruptivos en los niños como lo afirma Aguirre (2015), pues el poco involucramiento indica un bajo interés, aunque esta no sea la intención principal de los abuelos cuidadores se le podría atribuir al cansancio que conlleva tener su edad y seguir un proceso de crianza la cual no tiene similitudes a la que ellos una vez ejercieron con sus propios hijos.

Por última posición se encuentra las técnicas de inducción entendidas estas por Aguirre (2014) como la explicación de las consecuencias que conllevan los actos o la conducta que desarrolle el niño, en esta subdimensión en específica se halló un dato relevante, pues el puntaje “Muy Alto” quedó con el 0% de la población, es decir, al momento de evaluarla, ninguna persona la puntuó, por el contrario, el 83.3% de la población lo indicó como “Muy Bajo” lo que indica una nula implementación de la técnica, este resultado demuestra que los abuelos cuidadores de la ciudad de Cúcuta aunque se han intentado adaptar a la actualidad

y a las nuevas tendencias que se han generado, en cuanto a prácticas de crianza aún no se ha logrado por completo, pues prefieren seguir castigando de formas tradicionales, tal como se ha mencionado con anterioridad.

Para tercer objetivo específicamente se planteó clasificar las correlaciones obtenidas entre las variables estudiadas estilos de personalidad y prácticas de crianza según el sexo (Ver tabla 21), por lo tanto, es necesario hacer hincapié en la cantidad de la muestra que fue de 60: 50 mujeres y 10 hombres, por ende, los resultados a presentar no son completamente parciales y la mayoría de relaciones fueron claramente con el sexo femenino.

Guillén y Salazar (2009) en su validación del cuestionario CEPER III encontraron diferencias que consideraron como significativas en el sexo masculino con estilos: paranoide, esquizotípico, antisocial, histriónico, narcisista, evitativo, pasivo agresivo, autodestructivo y sádico, sin embargo en la presente investigación se añade las prácticas de crianza donde arroja resultados que contradice lo hallado por los autores, pues en el estilo paranoide, histriónico y narcisista se encuentra solo en el sexo femenino con una correlación directamente proporcional, sin embargo se logró encontrar concordancia con el estilo autodestructivo, de igual forma, directamente proporcional y el esquizotípico que posee una correlación directamente proporcional con las prácticas regulación del comportamiento e inducción e inversamente proporcional con las prácticas de cuidado lo que sugiere una predominancia en la población femenina en cuanto a poseer rasgos de estos estilos y

proporcionar dichas prácticas, donde en su mayoría, a mayor presencia, mayor implementación.

La correlación directamente proporcional entre el estilo de personalidad paranoide y la práctica de crianza regulación del comportamiento e inducción se ve enlazada al sexo femenino, mostrandose este con una tendencia marcada a la aplicación de castigos los cuales se encuentran acorde con las características del estilo el cual se ve fundamentado en una desconfianza continua acerca de las personas que tiene a su lado, como lo han afirmado Gonzales y Maldonado (2015), la presencia de rasgos de la personalidad desadaptativos proporcionados por parte de los cuidadores podrían convertirse en un factor precipitante para desarrollar un trastorno y siendo este el segundo más alto demostrado en el primer objetivo (Ver tabla 21) se puede sugerir que los infantes están creciendo en un ambiente de desconfianza y es lo que se podría reflejar en sus relaciones a futuro.

La correlación entre esquizoide y las prácticas de crianza muestra diferencias relevantes, pues se haya una directamente proporcional con las prácticas de apoyo afectivo desde el sexo masculino e inversamente proporcional en involucramiento y regulación del control con el sexo femenino, sin embargo, desde el sexo masculino se denota que aunque posea las características del estilo genera prácticas de apoyo, mostrandose este como más flexible lo cual no va acorde con el estigma social en el que se considera la figura masculina como rígida y poco afectiva mencionando (Pinazo y Montero, 2004; Parada y García, 2017; Jiménez, 2018).

La siguiente correlación es del estilo esquizotípico con las prácticas de cuidado, regulación del comportamiento e inducción desde el sexo femenino, con la diferencia que la primera es inversamente proporcional, lo que sugiere que las mujeres a menores rasgos esquizotípicos, mayor implementación en las prácticas de cuidado, corroborando lo planteado por Caballo (2004) donde muestra predominancia en el sexo femenino, aunque en la investigación se halla dado de forma inversa. Las dos siguientes correlaciones son directamente proporcionales que de igual forma confirman la prevalencia mencionada por el autor y corroborando la visión de la mujer como figura que no proporciona castigos y prefiere reflexionar sobre las consecuencias que conllevan los actos de cada uno, pero desde este rasgo encaminado más hacia la percepción que éstas poseen del mundo.

Desde el estilo de personalidad antisocial en correlación directamente proporcional a las prácticas regulación del comportamiento e inducción desde ambos sexos, se podría concluir que las personas con este estilo aplicarían castigos con el fin de obtener obediencia y así poder adquirir un control, desde el cuestionario de CEPER III no se hace mucho hincapié referente a los sexos, dando libertad a la investigación en curso la probabilidad de denominar a este estilo como predominante en ambos sexos. El estilo obsesivo compulsivo en correlación directamente proporcional a la práctica del cuidado desde el sexo femenino, sugiere que es este sexo el que tiene mayor tendencia a proporcionar cuidados, especialmente físicos de forma exagerada, llegando a generar incluso una sobre protección a la persona que tiene a su cuidado, como lo afirma Caballo (2014) y cumpliendo con el estigma social de la mujer como figura protectora.

El estilo de personalidad depresivo con correlación inversamente proporcional a la práctica de regulación del comportamiento y directamente proporcional en cuanto a la inducción referente al sexo femenino; para el sexo masculino no existió correlación alguna, el hallazgo sugiere que en la población femenina entre menos rasgos posea del estilo mayor práctica de cuidado va a implementar, cuando una persona sufre de depresión, de igual forma, CEPER III no hace mención a la depresión referente al sexo, sin embargo diversas investigaciones refieren a la mujer como la que adquiere con mayor probabilidad este trastorno, en este caso, el estilo. Se reitera lo mencionado por Gonzales y Maldonado (2015) ya que el estilo de personalidad depresivo se poseciona en el primer puesto en cuanto a rasgos desadaptativos.

Como correlación directamente proporcional final se encuentra el estilo de personalidad sádico con la práctica de regulación del control por parte del sexo masculino y con la práctica de inducción por parte de ambos sexos, al igual de como se evidencia la correlación directa entre el estilo de pasivo agresivo y las prácticas de regulación de control con su subdimensión de técnicas de inducción en ambos sexos, lo cual sugiere que no existe gran diferencia en cuanto a género para delimitar esta relación y se elimina el estigma mencionado por Jiménez (2018) sobre el hombre como figura posesiva y castigadora.

Con los resultados de los tres objetivos específicos, se cumple el objetivo general de la presente investigación donde se logra evidenciar correlación entre algunos estilos de

personalidad y prácticas de crianza (Ver tabla 22), de los catorce (14) estilos de personalidad, ocho (8) presentaron correlaciones significativas, con cuatro prácticas de crianza específicas, ausentándose correlaciones con dos de las subdimensiones de la práctica de apoyo afectivo: expresión de afecto y orientación positiva. Aunque según la interpretación del coeficiente de Pearson, las correlaciones se dan entre muy bajas, bajas y moderadas, se encontraron 10 correlaciones con una significancia a nivel de 0,05.

El estilo de personalidad esquizotípica es uno de los que presenta gran tendencia en la población a estudiar, de tal forma se encuentra una correlación inversa ante la práctica de cuidado, lo que refiere que entre mayores rasgos del estilo de personalidad se empleará con menor relevancia la práctica de cuidado, teniendo en cuenta que mencionada práctica ocupa un puesto 4 entre las más utilizadas por los abuelos se encuentra concordancia en los resultados obtenidos estipulando que la poca implementación se debe al estilo de personalidad.

Ante la gran incidencia de este estilo de personalidad y su correlación con una práctica de crianza, se trae a colación el modelo integrador de desarrollo planteado por Millon (1981 citado en Caballo, 2004) el cual postula que el modelado y refuerzo social de una conducta desde sus relaciones cercanas, en este caso el cuidador, sirve de unión entre la conducta del niño y su ambiente

Igualmente, el estilo límite posee una relación inversa con esta práctica, dado que entre mayores rasgos límites posea el abuelo cuidador, menos empleará cuidados idóneos a los nietos que se encuentren a su cargo, esto se explica por el componente de inestabilidad que caracteriza dicho estilo. Sus mismas manifestaciones conductuales lo llevan a desligarse del propio cuidado, restringiendo la seguridad que puede brindarle a las personas a su cargo, en este caso, Caballo (2004) afirma que los modelos parentales que poseen estas características de personalidad comparten los rasgos problemáticos con sus hijos, aplicando la teoría a la situación del abuelo cuidador ya sustentada se estipula que es desde el modelo de crianza que se transmiten dichos rasgos.

En cuanto a la técnica de inducción se halla una correlación directa, por lo tanto, entre menores rasgos de personalidad límite, menores técnicas de inducción utilizará para la regulación del comportamiento, por lo tanto, se infiere que al ser uno de los estilos de personalidad con menor tendencia, estas técnicas no son frecuentadas para lograr una orientación positiva en los niños

Referente al estilo de personalidad histriónico, se ubica como el menor presentando en la población en cuanto a marcar una tendencia significativa, dado que casi el total de la población poseen rasgos en intensificación normal, no obstante, presenta se presenta una correlación inversamente proporcional ante las prácticas de involucramiento y técnicas de sensibilización. Por lo tanto, al no verse tan presente en los abuelos cuidadores estos suelen implementar con gran relevancia un interés en la adaptación del niño desde técnicas de

castigo. Según Caballo (2004) en cuestión al estilo histriónico que poseen los modelos parentales, en este caso los abuelos, llegado el caso que éste presente rasgos significativos de histrionismo el niño por medio de un aprendizaje vicario adquirirá dichas conductas

El estilo de personalidad dependiente como el depresivo y evitativo se correlacionan inversamente con las prácticas de cuidado. Los dos primeros estilos mencionados se encuentran con gran incidencia en la población estudiada posicionados entre los cinco (5) primeros. Ver tabla 19. Sin embargo, los tres mencionados presentan una relación inversa con las atenciones de cuidado asignadas, lo cual sugiere que, entre mayores rasgos de estos, menor interés en suplir las necesidades de las personas a su cargo, lo cual genera un análisis referente a al estilo dependiente el cual posee gran tendencia en los abuelos cuidadores estudiados, dado que este estilo se presenta según las pautas de crianza del hogar y tiene un importante papel en el desarrollo del comportamiento según Caballo (2004) por lo tanto se explica la correlación encontrada entre ambas variables.

Por parte del estilo depresivo, la mayoría de la población posee estos rasgos como se resaltó en la discusión del primer objetivo específico, esto en contingencia inversa con los cuidados, sugiere que se ve poco implementada la práctica a causa de las características propias del estilo, por otra parte, la correlación dada con el estilo evitativo no sugiere gran influencia por la poca tendencia encontrada. Lo cual es positivo, puesto que como afirma Caballo (2004) Esa educación temprana da lugar a un niño a la defensiva, que se siente diferente a los demás

El estilo de personalidad pasivo agresivo posee una correlación directamente proporcional con la práctica de inducción la cual se ha definido con anterioridad, siendo esta la menos implementada por la población y el estilo estando ubicado como sexto, sugiere que la población característica de éste es quién suele llevarla a cabo, según Caballo (2004) las personas que desarrollan un trastorno pasivo agresivo pueden llevar a cabo conductas ambivalentes que presencian el diario vivir de los infantes, generando en ellos un aprendizaje de las mismas y en algunos casos la presencia del estilo de personalidad.

La última correlación directamente proporcional entre el estilo de personalidad sádico y la técnica de inducción sugiere que los individuos con las características del estilo proporcionan mayoritariamente castigos, sean positivos o negativos, su ideal de mantener siempre bajo dominancia a las personas induciría a que los abuelos cuidadores de la ciudad de Cúcuta con el estilo, a pesar del afecto reflejado hacía sus nietos, sus características no les permitirían una implementación adecuada o justa de la técnica. Caballo (2004) afirma la existencia de un aprendizaje vicario, así que si los infantes toman como guía para relaciones futuras la forma en como a ellos se les ha sido tratados dominados por el rasgo sádico, sugiere que sus relaciones futuras van enlazadas a la necesidad de poder y sumisión

Referencias Bibliográficas

- Aguirre, M. (2014). VALIDEZ DEL INVENTARIO DE PRACTICAS DE CRIANZA (CPC-1 VERSIÓN PADRES) EN PADRES MADRES Y CUIDADORES DE LA CIUDAD DE BOGOTA. *DIALNET*, 79-90.
- Aguirre, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento pro social de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), pp. 223-243.
- Azor, F. (Marzo de 2018). GabinetedePsicología.com. Obtenido de <http://gabinetede psicologia.com/personalidad-obsesiva-psicologos-madrid-tres-cantos>
- Bandenes, N y López, M. (2011). Doble dependencia: abuelos que cuidan nietos en España. *ZERBITZUAN*.
- Barzallo, J. (26 de Septiembre de 2016). *REPOSITORIO*. Obtenido de <http://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/8511/1/ECUACS%20DE00004.pdf>
- Bowlby, J. (1988). *Una Base Segura: Aplicaciones Clínicas de una Teoría del Apego*. Barcelona: Paidós Ediciones.
- Caballo, V: Guillén, J y Salazar, I. (2009). Estilos, rasgos y trastornos de la personalidad: interrelaciones y diferencias asociadas al sexo. *DIALNET*, 319-327.

Caballo, V; Guillen, J y Salazar, I. (2011). ESTILOS Y TRASTORNOS DE PERSONALIDAD: CARACTERÍSTICAS PSICOMÉTRICAS DEL "CUESTIONARIO EXPLORATORIO DE PERSONALIDAD III.

Caballo, V. (1997). *“Cuestionario exploratorio de la personalidad”*.

Caballo, V y Colaboradores (2004). *Manual de los Trastornos de Personalidad: Descripción, Evaluación y Tratamiento*. Madrid: SINTESIS.

Carmiol, A. (2015). *QUINTO INFORME ESTADO DE LA EDUCACIÓN: La educación preescolar en costa rica*. Costa rica.

Cerdas, D. (21 de Febrero de 2016). 84.000 niños viven y crecen en hogares al mando de abuelos. San José, Costa Rica.

Coall, D y Hertwing, R. (2010). Grandparental investment: past, present, and future. *Behav Brain Sci*, 19-40.

Departamento Nacional de Estadística. (2010). Censo Nacional de Población y Vivienda

Departamento Nacional de Población y Vivienda. (2011). Censo Nacional de Población y Vivienda.

Departamento Nacional de Estadística (2017). Censo Nacional de Población y Vivienda

Estévez, C. (2016). Los abuelos son cruciales en la construcción de infancias felices y bien estructuradas. *Cómo ser Abuelo en el S.XXI*. Santiago de Chile.

- García, J. (2010). Una aproximación sociojurídica a la regulación legal en España del derecho a las relaciones personales de los nietos con sus abuelos . Zaragoza , España.
- García, C; Reyes, M y Obando, M. (2017). *PERCEPCIÓN ACERCA DEL ADULTO MAYOR EN LOS ESTUDIANTES DE 7-11 AÑOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE MASATEPE, II SEMESTRE 2016*. Managua.
- García, B. y Guerrero, J. (2014). El papel de los abuelos en la crianza y en las tensiones por el ejercicio de la responsabilidad parental: Anotaciones para el caso de Bogotá . *Pedagogía y Saberes No. 40*, 119-129.
- Gonzalez, C. (2016). PROYECTO DE INVESTIGACIÓN BASADO EN LA RELACIÓN ABUELOS-NIETOS Y FOMENTO DE IDENTIDAD. *Congresos Científicos de la Universidad de Murcia*.
- González, C y Vera, L. (2015). VALIDACIÓN Y PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL “CUESTIONARIO EXPLORATORIO DE LA PERSONALIDAD-III” (CEPER-III) EN COLOMBIA. *Psicología Conductual, Vol. 23*, 51-64.
- Hernández, R; Fernández, C. y Baptista, P. (2007). *Metodología de la investigación*. México: Ultra.
- Hoyuelos, A. (2004). Abuelos, abuelas, nietos, nietas. El punto de vista infantil. *DIALNET*, 35-42.
- Jiménez, A. (2018). Acercamiento a la situación de las abuelas que cuidan a nietos y nietas en una localidad rural del estado de Hidalgo. *ALEGATOS , VOL 25, Núm 79*.

León, A; Hernández, L y Rodríguez, M. (2016). Un análisis del vínculo abuelos nietos-adolescentes: reflexión sobre la transmisión generacional. *Redalyc*, 251-259.

López, J y Noriega, C. (2012). *Envejecimiento y relaciones intergeneracionales*.

López, J. (16 de Diciembre de 2009). ¿Es saludable la relación Abuelo-Nieto? 389-393.
Boadilla del Monte, Madrid, España.

Lozano, J y Medina L. (2017). *PRÁCTICAS DE CRIANZA Y ESTILOS DE PERSONALIDAD DE PADRES CON HIJOS DE 8-12 AÑOS EN CÚCUTA*. Cúcuta.

Millon, T y Davis, R. (2001). *Trastorno de la Personalidad en la vida moderna*. Barcelona: Masson.

Martínez, A. (2016). Análisis del fenómeno de los abuelos cuidadores en el área metropolitana de Murcia. *Dialnet*.

Marín, A y Palacio, M. (2015). La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales .
DIALNET.

Marín, A y Palacio, M. (2016). La crianza y el cuidado en primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y las abuelas¹. *Trabajo Social N.º 18*, 159-176.

Medina, O. (2012). *Apuntes de la signatura Educación Permanente*. Ciudad en Gran Canaria.

Moneta, M. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Chil Pediatr*, 265-268.

Ortiz, M. (2010). LAS ABUELAS COMO CUIDADORAS: UNA VISIÓN ECOLÓGICA DE SU ROL. *Revista de Investigaciones UNAD*.

Online, P. (10 de Mayo de 2018). *Psicología-Online*. Obtenido de <https://www.psicologia-online.com/trastorno-esquizoide-de-la-personalidad-y-como-diagnosticarlo-1183.html>

Jiménez, A. (2018). Acercamiento a la situación de las abuelas que cuidan a nietos y nietas en una localidad rural del estado de Hidalgo. *ALEGATOS* , VOL 25, Núm 79.

Parada, D y García, C. (2017). Padres y madres adolescentes en el ejercicio de la crianza. *Revista UFPS*, 113-129.

Peréz, L. (2010). *Envejecer en femenino: algunas características de las mujeres mayores en España - Boletín sobre el envejecimiento*. Madrid: Observatorio de personas mayores.

Pinazo, S y Lluna, J. (2011). Menores criados por sus abuelas. Mejora de la pautas de cuidado a menores en acogimiento familiar en familia extensa a través de un programa de intervención psicoeducativa. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 15.

Pinazo, S y Montoro, J. (2004). LA RELACIÓN ENTRE ABUELOS Y NIETOS Factores que predicen la calidad de la relación intergeneracional*. *REVISTA INTERNACIONAL DE SOCIOLOGÍA (RIS)*, 147-168.

Piña, R. (2016). “ESTILOS DE CRIANZA DE LAS ABUELAS QUE CUIDAN A SUS NIETOS HIJOS DE MIGRANTES”. Cuenca, Azuay, Ecuador.

- Prato, A; Hernández, A; Techera, L y Rivas, R. (2012). Abuelos y nietos. *MEDICINA FAMILIAR Y COMUNITARIA*.
- Salón, Y. y Salomón, J. (2017). *Relación entre prácticas de crianza y regulación control de conducta en niños edad escolar en dos colegios de Cúcuta* . Cúcuta.
- Samper, P; Mestre, V; Malonda, E y Mesurado B. (2015). Victimización en la escuela: relación de la crianza y variables funcionales-disfuncionales del desarrollo. *SCIELO*.
- Sánchez, M. (2016). *LOS ESTILOS DE CRIANZA DE LAS FAMILIAS COMO ESTRATEGIA DE APOYO EN EL DESEMPEÑO ESCOLAR DE LOS ESTUDIANTES DEL CICLO II DEL I.E.D. RESTREPO MILLÁN SEDE B*.
- Sanjurjo, B. (2004). EL CUIDADO DE NIÑOS: UN NICHOS LABORAL PARA LAS INMIGRANTES Y UN “DEBER MORAL” PARA LOS ABUELOS . *APOSTA (Revista de Ciencias Sociales)*.
- Sanz, R; Mula, J y Moril, R. (2011). LA RELACIÓN ABUELOS-NIETOS-ESCUELA: UNA EXCUSA O UNA NECESIDAD. *XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación*. Barcelona.
- Smith, M. (2009). *Formación de la personalidad desde una perspectiva cultural y dinámica de la personalidad en situaciones de cambio*. San José: Universidad de Costa Rica
- Triadó, C. (2008). LAS ABUELAS/OS CUIDADORES DE SUS NIETOS/AS: TAREAS DE CUIDADO, BENEFICIOS Y. *INFAD Revista de Psicología*.

Triadó, C; Martínez, G y Villar, F. (2000). El rol y la importancia de los abuelos para sus nietos adolescentes. *Anuario de Psicología*, 107-118.

Vera, J. L. (2010). SER CUIDADOR; EL EJERCICIO DE CUIDAR. *CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA Y PSICOTERAPIA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE*, 55-99.

Vega, R. (2014). *ABUELOS-PADRES Y NIETOS-HIJOS: UN MARCO DE ENTENDIMIENTO PARA ESTAS FAMILIAS*. Santiago de Chile.

Weisbrota, M y Giraudo, N. (2012). *Conceptos y percepciones de las abuelas sobre el cuidado de sus nietos*.

Westphal S; Poortman, A y Lippe, T. (2015). What About the Grandparents? Children's Postdivorce Residence Arrangements and Contact With Grandparents. *Journal of Marriage and Family*.

Youngblut, J; Brooten, D; Blais, K; colaboradores. (2015). Health and Functioning in Grandparents After a Young Grandchild's Death. *PMC*.

Zapata, J; Castro, R y Agudelo M. (2016). *Abuelas antes de lo esperado: cambios, participación en la crianza y relaciones intergeneracionales*.